

dé antojos para nacer ; traheré mas dolores , que el mal Francés ; saldré rebuelto en la sabana de la posada , como quien dà madrugon ; lloraré , porque naci ; viviré , sin saber que es vida ; empearé à morir , sin saber que es muerte ; embolverame la Comadre en mantillas , que me la jurarán de mortaja ; enjugaré los pechos de vn Ama : Aquí entra lo de tener la leche en los labios ; ponenme en vna cuna ; si lloro , llamen el coco ; si duermo , me cantan con la grande polvareda ; la Mu , llaman al sueño las mugeres ; y el Mu al que se duerme ; ponenme vn baba-dor ; cuélganme dixes ; nacenme los dientes . Voto à N. por no aguardar esso , y vnas viruelas , y el palomino muerto , y que no me rasque ; hay el Angelico , y à ro , ro , me esté en los Infiernos siempre jamás : Pues què , si passó del Sarampion ; y ya mayor voy à la escuela , en Invierno con vn alambique por nariz , tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones , dos por arracadas , y no à la gineteta en el pico de la nariz , dos combidados à comer , y cenar en los çancajos , llamando Señor al Maestro : Y si tardo , me toman à cuestas ; y como si el culo aprendiera algo , ò le encomendaran la lección , le abren à açotes ; maldito sea quien tal quiere bolver à nacer .

Pues consideraos mancebos açechados de la Luxuria de las mugeres en toda parte , y sitia-

dos de su apetito , haziendo vuestras vidas , y vuestras almas alimento de su desorden . Aora havia yo de bolver (allà) à calçar justo , y mandar mirandome à la sombra , trotando con los ojos las açotecas , y los terrados , suspirando de noche , hecho malaguero , en competencia de las Lechuzas , abrigando esquinas , recogiendo canales , adorando cabellos , y dando mi patrimonio por la cinta de vn çapato , y llamar favor , què me pidan lo que no tengo ? O maldito sea , sobre maldito , quien tal quiere bolver à repassar : Pues que , ya hombre , cargado de cuydados , entre arrepentimientos , y desfengaños , empearando à sentir el monton de las enfermedades , que la mocedad acaudalò , haziendo el noviciado para viejo , mandando entrefacar canas al Barbero , que mejor se puede llamar Canario , introduciendo en Iordan la navaja , diziendo , que son lunares , y achacandofelas à los trabajos , negando años à pesar de la jaqueca , y dolor de muelas , y hijada ? Pues que se compara con haver de ser forçosamente hipocrita de miembros ; y dezir , cayendome à pedaços , nunca estuve para mas , yo lo harè : aqui me las tengo , y otras cosas , que cuestan caro à los que las dicen : mas todo es burla , con haver de estar enamorado , y folicitar en competencia de los muchachos ; retar à toda vna muger entera , y dexarla mas amagada , que

que harta , haviendo gastado la noche en achaques , y en disculpas , y en requiebros vacios , y ser forçoso que me digan: Dias há que nos conocemos , amigo viejo , y otras cosas afsi : Quien por esto passare dos vezes , puedé echar à diablos con quantos lo son : Pues que, si la vida, adrede porfia, hasta que vno envejezca , y le labra de calabera, con calva de pie de Cruz, cascara de nuez por pellejo , giva de requiem , muletilla , que vaya llamando à las sepulturas , sueño en pie , bexiga empedrada , y el musico de braguero , que se sigue luego , que canta pronosticos, Astrologo de orinal , espiado de herederos Parasitarios , heredad de Medicos , ocupacion de Barberos, y alegron de Boticarios , llamandome Tio los labradores , Abuelo los muchacos? Infierno vale mas vna vez , que barriga dos. Pues la gentecilla, que hay en la vida, y las costumbres : Para ser rico, haveys de ser ladron , y no como quiera, sino que hurteys para el que os ha de embiliar el hurto , para el que os ha de prender ; para el que os ha de sentenciar , y para que os quede à vos. Si quereys ser honrado, haveys de ser adulador, mentiroso , y entremetido. Si quereys medrar, haveys de sufrir , y ser infame. Si os quereys casar, podriades ser cornudo. Sino lo quereys ser, lo fereys, si os descuydays, sin parte, y donde se pudiere. Para ser valiente haveys de ser traydor , y borracho, y blasfemo. Si soys po-

bre, nadie os conocerà. Si soys rico, no conocereys à nadie. Si vno vive poco, dicen, que se malogra. Si vive mucho , que no siente. Para ser bien quisto , haveys de ser mal hablado, y prodigo. Si se confiesa cada dia, es hypocrita. Sino se confiesa , es herege. Si es alegre, dicen, que es bufon. Si triste, que es enfadoso. Si es cortès , le llaman zalamero, y figura. Si descortès, desvergonzado. Valgate el diablo por vida , y por vivo ; no bolviera por donde vine , por quanto tiene el mundo , renegados precitos : Haviendome oido, hay algunos de vosotros, que quieran bolver al nacer por donde vino, y recular la vida hasta el vientre de su madre? Nones, nones, dezian todos Infierno, y nõ Mama, diablos, y no Comadres. Solo vno mal encarado , barbinegro, cara fàlpicada , y zurdo, dixo: Yo quiero bolver , no por tornar à vivir , solo porque me estoy atormentando aquí con la memoria de los picaros , y mentirofos , y enredadores , que en la vida me contavan mentiras ; y yo de puro cortès callaba ; y ellos quedaban muy vfanos de que yo los havia creído : Y voto à N. que no creí à nadie nada , y piensan los bribones guiñapos , que lo creía. Don Fulano , que me dixo, muy estirado de ceja , por la misericordia de Dios, Señor mio , puedo dezir, que en mi vida he pedido nada à nadie ; y el ladron dezia verdad, porque pedia algo , que nada no
se

se pide: y porque èl no pedía, sino tomava, era vna Demanda con Don, y tenia mas deudas, que Eva; y nadie le prestò dineros, que no prestasse paciencia; y era à puras trampas Ratonera, y dezía, que no. Pues la muchacha, que me dixo, que era doncella, haviendo tenido mas barrigas, que vn corro de pasteleros, y haviendo parido la procesion de las Amas, y me queria hazer creer, que era Virgo, diziendo era Cancer, y yo Escorpion. Y el Tenderete, vendiendome fidalguia, mas grave que mil quintales, y mas cansado, que yo del, me dezía, que todos los otros eran Judios; y sè yo, que su padre se murió de asco de vn torrezno; y que su merced anda de mala con la Pasqua de Resurreccion; y que en los Canicalares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y voto à N. que sè yo, que guarda su dinero, y la ley de Moyse: El dize, que espera vn habito; yo digo, que al Mefsias. Pues el bellaco, picaro, chancero, que con su à Dios gracias por empuñadura, muy entornado de ojos, como su cabeça torcida, remendando su intencion, me dezía: Yo Señor, como tres mil ducados de renta, limpios de polvo, y paja; estos, sin joyas, y menage, y algun contantejo; y todo es de mis amigos, que à mi no me engorda, sino lo que doy; que si oy cobrasse lo que me deben: mas al fin; y entre chillido, y suspiro remata, sacudien-

do los huesos à manera de temblor. Pensò el mohatrero Ganapan, que yo la entendí así; otros mil infernos padezca yo, si quando me lo estava diziendo, no me davan buelcos de susto dos reales, que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumaba de Mientes por los ojos. Sè yo, que si le presentan las espadas todas, no tendràn buelta, con dezir, que no hay alguna sin ella; y avn el dia de San Anton, en su poder, no tendrá buelta lo que le dà; aunque sea viejo, nunca es traído, sino llevado: El no paga nada, mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el picarillo, muy acicalado de facciones, muy enjuto de talle, muy recoleto de trage, pisador de lengua, haziendo gambetas con las palabras, y corvetas con las cejas, cara bulliciosa de gettos, y misteriosa de ceño, por gran Ministro, hombre severo, y de lo que llaman de adentro, platico de Arriba. Dezíame. Qué hay nuevo por este lugar? Porque vo dixesse: Quien lo sabe como Vuestra merced? Y al punto, muy esparrancado de ojos, dezía: No hay sino dexar correr. Dios lo remedie, que tal, y qual, lo del camino carretero, si, por si, no, por no. Y al dezir, ello dirà. ponía vna boquita escarrolada, como le dà Dios la salud, y çurciame vn embuste à la oreja cada dia. Harto estoy de dezirlo; mi parecer dixè, y con esso cumpla; lo demàs Dios lo haga.

Pues esto no es nada , presto se verán grandes cosas: Y hablava vnas palabras, con la barriga á la boca, de puro preñadas. Yo las oía , en figura de Comadre ; y con tanto se despedia de mí, diziendo : Si algo se ofreciere , amigos tenemos Arriba ; ya Vuestra merced sabe, que sabe Caratulilla , Matachin de Palacio , Titere de Arriba , como Caramanchel : Lo que yo sabia era , que andaba remedando Privanças , y contrahaziendo Validos , y copiando Ministros , pasando á obscuras favores chanflones , entre Pretendientes , y Pleyteantes , imitando lesiones por lisongear , y todo el año trasladando de los Poderosos , y Validos , axes, barbas, meneos, tonillos, figuritas , y escorçados, apareciendote por las escaleras , entrandote en las Audiencias , y siendo para todo el lugar fin de Paulina ; este tengo en los huesos , que no me le facarán con Vnciones : Dexenme volver al mundo , andareme tras este Muñeco , hecho de andraxos de toda vision , diziendo á gritos á los que se llegan á él : Ox, que non pica ; y no lo dexen por dezir , que siendo condenado, no he de ir á hazer tan buena obra á todos , que yo no lo hago sino por hazerfela muy mal á él , y derrarle la hypocresia. Entretenidos tuvo esta gente á todos. Estavafe Pluton embobado oyendolos : Vino el Soplón , Abanico del Infierno, Resuello de las culpas, y dixo á Pluton , señalandosele:

Aquel demonio, q̄ allí và despeñado , acaba de llegar del mundo , y ha veynte años, que no ha venido: Mandòle llamar , llegò muy congojado : Como te has atrevido (le preguntò) á faltar de aqui tanto tiempo, sin venir á dar cuenta , ni traer alma alguna, ni avisar de nada; y diablo me soy ? El diablo le dixo , que no le reprehendiesen antes de oírle , que quien condena no oyendo la parte , puede hazer justicia , mas no ser justo. Oygame Vuestra Diableza, dezia: Señor, yo recibí en guarda vn Mercader ; los diez años le estuve persuadiendo que hurtasse ; los otros diez , que no restituyesse. Diòse Pluton vna gran palmada en la frente , y dixo: Miren que traza de diablo esta ; ya no es Infiernos lo que solia ; y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y bolviendose al diablillo , le dixo: Mentecato , con los Mercaderes hase de gastar el tiempo , y esse muy poco , en persuadirles á que hurten ; pero en hurtando , ellos se tienen cuydado de no restituir: Este es tonto , y no sabe lo que se diabia. Llamò vn Ministro , y dixo : Lleva esse demonio , y ponte pupilo de algun mal Iuez , donde aprenda á condenar ; que esse se debe haver alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor , y vozeria se oyò, algo apartada; parecia, que se porfiava entre muchos , sin orden , y con enojo. Estavan en diferentes corrillos ; en algunos eran mo-

des-

deftas las replicas; en otros se mezclavan injurias, y afrentas: Habia quien encendiendo la passion, acompañava con armas sus razones: Veíanse golpes, heridas, y quanto mas se llegaba la Vilita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuydado en los passos, mas no fue tan apresurado, que quando llegamos, ya la ira lo havia mezclado todo; y sin orden se despedecaban vnos à otros: Las personas eran diferentes en estado, mas todos gente preeminente, y grande, Emperadores, y Magistrados, y Capitanes Generales. Suspendiólos la voz del Principe de las Tinieblas: Bolvieron todos à èl, padeciendo tormento en no executar; vnos el odio, y otros la vengança. El primero que allí habló fue vn hombre, señalado con grandes heridas; y alzando la voz, dixo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro, que estava à su lado, y he de hablar primero. Oye al Emperador Alexandro, hijo de Dios, Señor de los Mundos, Miedo de las gentes, Magno, y Maximo; y no acabara de ensartar epitetos, y blasones de su locura, sino le dixera el Fiscal, que callasse, que ya aquel papel le havia representado en la vida: y que acabada la Comedia del mundo, era ya reo acusado. Hable Clito: y èl que tenia gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dixo; Yo, señor, fuy gran Privado de este Emperador, que parece ver

quan poco caso hazen los Dioses de las Monarquias de la tierra, basta ver à quien se las dan: Hizieron à este maldito insensato, de quien la soberbia aprendió furrores, señor de todo, con titulo de Rey de los Reyes. Persuadióse, que era hijo de Dios; à Iupiter Amon llamava Padre, y por autorizarse con el sello de Iupiter, se introduxo en testa de carnero; y se rió de cuernos, y no falta sino torearle en las monedas, y llamarle Alexandro, Morueco: En valde portaban en èl las passiones naturales, tan doctas en desengañar la presuncion humana, dióle lo que tuvo la Fiereza, hizòle grande la Temeridad, creció del robo: no era capaz de advertencia, presentó por testigo al Filosofo embasado, vezino de vna tinaja, que lo tuvo por bufon, y se rió de verlo, y para la buelta le dixo, estorbándole el Sol que le calentaba: No me quites lo que no puedes dar; yo le servi en lo que me mandaba, y no me dió la privança mi obediencia diligente, sino el entender èl, que yo seria partcipe de sus insultos, sequito de sus locuras, y aumento de sus adulaciones. Yo, desdichado de mi, quise tener lastima del, atrevime à ser leal al Tirano (esto que no es nada,) y viéndole desacreditar las cosas de su Padre Filipo, y desvanecerse con lengua, y las obras de tan grande Principe, que le dió el Ser, desengañavale de la Divinidad: Traté de que descornasse su

su decencia; referiale los esclarecidos hechos, y virtudes, entre muchos, que adorandole con incienso, le dezian: Que era Hijo de Dios. Y havia adulador, que le asseguraba de vista la generacion Divina: Y Consejero, que por linea recta de varon, le hallava mayorazgo del Cielo, y heredero forçoso del Rayo, y el trueno. Yo le hazia tales recuerdos de las cosas de su gran Padre, que le dezia, poco le falta à esta descendencia para Divina: Pues para ver quien fue este desatinado Tirano, y qual su violencia; por testigo de su grandeza; por voz de las alabanças de su Padre, con sus proprias manos me matò à puñaladas, mas èl murió en la mesa, y vivió en la guerra: Concertadme estas medidas. Su Maestro, de quien no quiso aprender à vivir, enseñò con que le mataßen; y vna vña de afno dissimulò el veneno, y èl se quedò cornudo, sin Dios, sin Reyno, y sin vida: A mi me diò el fin que he dicho, por lo que haveys oido. Y à Abdolo Mino, monda pocos, estandolos mondando, le hizo Rey de Sidonia; no por ensalçar la virtud, sino por mortificar con afrenta la soberbia de los Nobles de Persia, despues de la muerte de Dario. Topème aqui con èl, porque los Privados, que ha havido en el mundo nos juntamos à tomar satisfacion de nuestros Principes, y dixele: Què donde havia dexado lo de Dios? Què si estava desengañado? Y en razon

desto nos asimos quando llegafte. Matème porque alabè à su Padre: Miralo, que es delito digno de muerte en vn Tirano, siendolo solo en el Padre haverle engendrado. A Parmemon, y Filota, sus Privados, tambien los mandò matar, aunque le adoraban, y tenian por hijo de Iupiter. A Aminta, su prima, y à su madrastra, y hermano, y à Callitene, su Privado, mandò matar. Desuerte, que el delicto, es ser Privado, no ser malo, ni bueno, y es como lo que passa en la vida humana, que todos mueren de hombres, y no de enfermos; que esse es achaque. Aora sabes, dixo Pluton, que la Privança es tropeçon, y çancadiila, que los Tiranos lo aborrecen todo, à lo bueno, que no es peor? Què Privado ha hecho, que no le hayan precipitado? Què digo? Acuerdeseos de la Emblema de la esponja; todos soys esponjas de los Principes; dexaos chupar hasta que estays hinchados, y luego os esprimen, y sacan çumo para si. A estas razones le oyò grande alarido; y llegandose à vn hombre blanquezino, desangrado, viejo, y venerable, y digno de respeto, dixo: Parece que hablan conmigo estas razones de la esponja, por los muchos tesoros, y riquezas que tave? Yo soy Seneca, Español, Maestro, y Privado de Neron, los desperdicios de su grandeza cargaron mi animo, no le llenaron en recibir lo que me diò sin pretenderlo, no fui co-

odioso, sino obediente; quiere el Principe en honras, y hazien-
 cas mostrarse magnanimo, gene-
 roso, y agradecido con vn Priva-
 do; contradize al Principe tales
 demonstraciones, es defamor, y
 atencion à la utilidad propria, pues
 rehufarlos, es querer que el acto
 de virtud sea el suyo, y preferir la
 admiracion de la modestia, y tem-
 plança del criado, à la esclareci-
 da generosidad del Principe; re-
 cibir el Valido lo que el Principe
 le dà, es querer que se vea su gran-
 deza, antes que la virtud, y hu-
 mildad propria: Y dar luz à la vir-
 tud del Principe, es el mas reco-
 nocido vassallage que puede dar-
 le vn vassallo: Diome Neron
 quanto es decente à tal Princi-
 pe; el precio, y merito desto, fue
 la enseñanza; permitia tantos bie-
 nes la demonstracion de premio:
 no la presuncion de hazienda, ni
 el desvanecimiento de Patrimo-
 nio, no empereçò el Tesoro dar-
 me conocimiento del sequito, que
 tiene forçoso en la embidia, que
 executiva me processaba por las
 calles, afirmando, que persuadia à
 otros el desprecio de los Teso-
 ros, por desembaraçar de compe-
 tidores la sed mia de riquezas: yo
 vi adolecer mi opinion, y enfer-
 mar mi buena dicha, no mi cul-
 pa, sino mi crecimiento, porque
 el escandalo no està en el q̄ priva,
 sino en todos los que no privan, y
 nunca puede ser bien quisto de
 todos, quien tiene puesto, que los
 que son como èl, descan para si, y

los que no, para otro, en quien
 teogan mas afiançada la medra:
 Determinème, adeftrado con estas
 consideraciones, desembaraçar
 mi animo, y descansar de todos
 estos odios; fuime al Principe, y
 bolvile quanto me havia dado; y
 porque la restitution fuesse cor-
 tès, y no grossera, la acompañè
 con palabras, que Tacito refiere,
 y mejora, persuadiendole, à que
 en darme tanto caudal, se mostrò
 esplendido, y en recibirlo, pru-
 dente, pues mostrava que lo havia
 dado al benemerito, pues lo sabia
 despreciar: Yo tuve tan grande
 amor al Principe, que no acobar-
 daron mi buen zelo las amenazas
 de su condicion; batalla, no co-
 municacion, era conmigo la su-
 ya, segun las grandes contradic-
 ciones con que siempre le disgus-
 taba: No acallaron mi verdad su
 locura, ni su fuerça, ni menos der-
 ramò sangre, que à mi reprehension
 se adelantasse el desvelo de
 la conciencia. Matò à su madre,
 quemò à Roma, este que despo-
 blò todo el Imperio de beneme-
 ritos con el cuchillo, y estas co-
 sas, que pudieron persuadir à Pis-
 son la conjuracion, que se llamó
 de su mismo nombre Pissoniana,
 muy bien propuesta, pero mal
 callada, donde murieron los mis-
 mos, que havian de matar: Son
 passos de la providencia el guar-
 dar al Tirano del peligro de la
 vida, por no venir colmado de las
 muchas afrentas, y desesperacion
 que merecía. Aseguròse el Prin-
 ci-

cipe deſtos, pero no de ſus vicios, y luego al punto mandò matar à Lucano, porque era mejor Poeta que èl, y à mi tambien me dió à eſcoger muerte; mas eſſo no lo hizo por piedad, antes bien fue fuerça mañoſa, pareciendole à èl, que la padecería muchas vezes, repetida en la eleccion della, y que padecería la que eſcogieſe con el eſeçto, y las que dexaſſe, con el miedo, que las rehuſava: yo metido en vn baño cortadas las venas, me deſpachè para eſte pueſto que oy tengo, donde eſte maldito aun no ſe harta de crueldades, y lee Cathedra à los Diablos: En el Senado quando matò à ſu madre, hizieron votos, y ſacrificios publicos, y oſſaron adularle con las Aras, y los Templos; y quando ſe deſcriò de la Conjura de Piſſon, hizieron lo miſmo por la ſalud del Principe, y mandaron, que al mes de Abril, en honra ſuya, le llamaffen Neron. Mirad que Senadores, que luego le ſentenciaron à muerte ellos propios, ſiendo ſu Principe, y le hizieron morir, como merecia, mas los Senadores malos, muchas vezes aconsejan al Principe lo que le pueden acufar: *Carus eris Meriti qui Verrem tempore, quo vult acufare poſeſt.* Y huvo alguno, que en viendo propueſta alguna gran maldad, deſeava, que todos ſus compañeros fueſſen juſtos, y ſantos, ſolo porque ſu bellaquería fueſſe vnica, y ſu iniquidad del apoyo de la perdicion. Levantaronſe

Quinto Aterio, y Marco Eſcauro, diciendo: Y eſſos que tu acufas baſtaron à profanar tantos grandes Senadores, cuyo animo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Principes? Los malos Miniſtros ſe eſcriven, y ſe quentan, y ſe maldicen, todo para imitarlos. De los buenos nadie haze memoria; porque el bien no ſe aprende, y el mal ſe pega, de la manera que vn enfermo pega el mal à veynte ſanos, y mil ſanos, no pegaron jamás ſalud à vn doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el ſuelo, la voz delgada, y temeroſa, dixo: Saber mas que el Principe el Privado, y Maeſtro, es neceſſario, y conveniente diſſimularlo con el reſpeto. Preſumir con el Principe eſta ventaja, es delito; pues que ſerà porſiar à convencer el criado à ſu Señor, à que ſabe mas que èl? En tanto que me enſeñaſte à mi con lo que ſabias, te preſeri en todo, y fue eſtimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegò à eſcandalo del mundo: luego paſaſte à enſeñar à todos, que ſabias mas que yo, coſa que debiſte eſcuſar, y aqui fue mi enojo, y quiero antes ſufrir lo que padecerò, que Privado que hazè caudal de mi deſcredito; y ſino diganlo todos eſſos Principes, y dió voces: Ha Reyes, ha paſſado algun Privado vueſtro mas adelante, en llegando à preſumir en ſi ſuficiencia, y diſcurſo ſuperior al vueſtro? En tanto que los Pueblos crecen

creen, que el Principe tiene Talento, y que obra por si, se sustenta el Privado, que lo persuade: mas en desembozandose la verdad, y en desmayando el engaño, muere súbito todo valimiento; dezia si esto es así, y à vna voz dixeron todos: No, no, ni passará adelante de aqui à la fin del mundo, que así dexamos tomada la palabra à nuestros sucesores, y encargada esta acusacion à la embidia. Què tengo yo que ver con esso, dixo Seyano, que supe, y disimulé menos que Tiberio? Y haviendole obligado con mis servicios, me mandò adorar, y me hizo estatuas, y las concedió privilegios sagrados? Fue mi nombre aclamacion del Pueblo Romano; mi felicidad lisonja de todo el Imperio; mi salud voto de las gentes, y ruego comun: Y siendo el Privado de mayor dominio en el alma de su Señor: Este maldito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedaçar, siendo merito en el furor de los amotinados traher en los chuços algun pedaço de mi cuerpo, con garfos me arrastraron de las quixadas por las calles; y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura, mas allà passò, que à mis hijos hizo morir afrentosamente; y vna hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justiciada: mandò, que el verdugo la violasse primero, y que luego la degollasse. Testigos tengo de mi abono, Beleyo Paterculo encarece mi va-

lor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia: Y Tacito, que con la malicia se hizo bien quisto de los Lectores, à costa de los difuntos; èl tampoco me niega las alabanzas; nadie me dixo verdad: Y con ser tantos los que acababan con mi caída, nadie se doliò de mi, ni tampoco me ofsiò enojar. Mi ruina empeço desde que quise prevenir todos los Hados, quitar à la fortuna el poder, burlar sus diligencias à la Providencia de Dios. Entonces, mas sacrilego, que prudente, me fortaleci contra la maña de los hombres, haziendo morir los buenos, y los atentos, desterrando à los ociosos, y advertidos, y provoquè por enemigo al Cielo, à quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad, que yo me vali, y acompañè de gente ruin; del Medico, para los venenos; del dichoso, para la vengança; del testigo falso, y del mal Ministro, ventero de las leyes; mas no fue eleccion de mi voluntad, fue necesidad de mi Puesto: Yo usava de los que son siempre trastos del Poder; y como sabia, que en cayendo, así me havian de faltar los malos, como los buenos, usava de los malos, como de complices; huia de los Justos, como de acusacion: Cada virtuoso, para el que puede, es vn dedo à la margen; y cada entendido vna espia, y vn testigo en buen lenguaje; que si habla, persigue; y si calla, culpa. No inventè la Tirania, ni sus malas costumbres,

Tiberio las aprendió de mi, que mas las padeci aprovañdolas lisonjero, que en las carceles, y el cuchillo los sentenciados. Si dicen, que yo le aconsejé crueldades, para quitarle el amor del Pueblo, y disponer mi levantamiento; quien le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los Principes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio, que para ello escogieron, y que nuestra culpa, es ser solamente la suficiente satisfacion de los oídos nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lastima sobre nuestros castigos. Las Historias contando nuestras caídas, dicen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes, y Principes, y nuestra desdicha en cada Coronica, es advertencia de vn mal passo. Hazer à vn Privado poderoso, y rico, es mostrar el poder; conservarle, es acreditar el juicio, que del hiziste, y tu eleccion; deshazerle, es desdezirte, y darte à partido con los mal contentos: Mirad, mirad lo que somos, y bolviendo, jugaban à la pelota Savareno, favorecido del Emperador Leon, à quien mandò sacar los ojos; y Patricio favorecido de Diocleciano, à quien hizo pedaços; dezia Savareno, tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de viento: Pone el Principe toda su fuerza en levantarlo de vn boleo, y anda en el ayre, mas siempre bambolea.

do, y mientras le dan, dura en lo alto; en no le dando, cae; y en descuydandose, se pierde; y si le dan muy recio, rebienta; y en lo alto se sustenta à puros golpes. Mas Plauciano, favorecido que fue de Severo, à quien despeñò por vna ventana, para que fuesse espectáculo del Pueblo, dezia: Fuy coheite, subí apriessa, y ardiendo, con ruido, en lo alto me calificó por estrella la vista, durè poco, y baxè desmintiendo mis luzes en humo, y ceniza. Faulto, favorecido de Pirro, Rey de los Epirotas; y Perenne, y Cleando, favorecidos de Comodo, y Cincinato favorecido de Britilo Emperador; y Ruffo favorecido de Domiciano; y Ampromasio de Adriano, estava oyendo la voz temerosa, y venerable del gran Belisario, favorecido de Iustiniano, que ciego, habiendo dado con el bordon dos golpes, y meneado la cabeça en torno para prevenir silencio, dixo: Es posible Principes, ¿ todos vuestros Validos han sido malos? Peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion, que nuestras desgracias: Yo serví à Principe Christiano, y justo, y que enseñò, que era Justicia, y hazerla; y debiendo à mi valor el Imperio, despojos, y Monarquia, y Triunfos, me hizo cegar, y me dexò pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables, y el hombre, que se oía, animando los Estandartes, y espantando los enemigos, y que valió por Exercito apellidado,

do, andava por las plaças, y calles, pidiendo, sin saber à quien: El favor de los Principes, es açogue, cosa que no sabe folegar, que se và entre los dedos; que en queriendo fixarle, se và en humo; quanto mas le sublimaa, es mas venenoso y de favor, passa à soliman; manoseandole, se mete en los huesos; y el que mucho le comunica, y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere del. Siguiéron luego à estas palabras, quejas lastimosas, y terribles alaridos, señalando todos con ay, donde tenia el açogue del favor, y empezaron todos à temblar, que parecia familia del Almaden; mas Belisario tornò otra vez à hablar, y todos atendieron: Ved la infamia de Iustiniano, que acobardados sus premios del exceso de mis meritos, y servicios, me cegò, y mi virtud tan solamente me negociò la desdicha: Y habiendo de dexarme, temió mi razon, y acabò conmigo, y todos vosotros lo haveys hecho de la misma suerte, y en vuestras Coronicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y vn afligido, que no se diò à conocer, dixo: No esteys vfanos de la miseria de los que os creen, y pueden con vosotros, que Principes ha havido constantes, y Privados firmes; esto es, echaros el agraz en el ojo. Ioseph en las Sagradas Letras; Eleaçaro Conde, y Principe, fue Privado de Roberto Rey de Francia, y ni tropeçò, ni

resvalò, ni cayò, ni otros muchos cuya alabança vivió igual hasta su fin, cuyo aplauso no descaeciò, cuya dicha nunca la enfermaron los embidiosos, y vivos, y muertos; y escritos fueron exaltacion de sus Reyes, como nosotros acusacion, escandalo, y queja. En esto estavan ocupados todos, quando vimos vn hombre, que en las insignias parecia Herrador, con vn silencio podrido, estava embolsado en si propio, muy cerrado de campiña: conociase en la atencion, y los gestos, que hablaba allà dentro del. Quien eres, dixo el Fiscal, con esse Yunque, y esse martillo, y estos clavos? El con voz de grito por açote, en tono de ox, y dixo: Yo me entiendo. Saltò la Dueña hecha otra Dueña, por no dezir vn rejalgar, y dixo: Entendido para ti mismo, habla claro, que aunque no te entienda, te chismarè todo. Di tu nombre, y qué yerras aqui dõde no hay bestias? y dilo luego, que si no lo dizes, luego te pondrè otra Dueña buida à los pechos hasta que lo digas. El pobre, que entendió que estava ya en los profundos de la Dueña, dixo: En esto conocereys que yo me entiendo solo, pues preguntandome quien soy, y mi officio; y habiendolo dicho claro, no me haveys entendido: Yo soy aquel desdichado, *Yo me entiendo*, que anda en el mundo paladeando confiadamente, disculpando necios, entreteniendolos bellacos. Si me reprehenden los vicios, digo, que *Yo me entiendo*,

riendo; si me aconsejan en los peligros, *Yo me entiendo*; si me tienen lástima de los castigos, siépre soy, *Yo me entiendo*. Yo soy el coloquio entre cuero, y carne, y el porfiado entre sí; y como yo me entiendo, y no quiero entender à otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueñica, pues dize, que no hay bestias donde hay, *Yo me entiendo*; que es todos los arres, y joes con capa negra. No huvò acabado, quando otro hombre muy enojado, dixo: *Quien fue el maldito, que juntò à este entendido à obscuras conmigo, que soy, Nadie me entiende?* Aquí se revistió de sí mismo el Entremetido, y dixo: *Digote Culto, y si apelas, digote Benemerito*. Pues no soy, dixo el tal figura, sino Casamentero. Soy Sastre de hombres, y mugeres, que çurço, y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida, inducidor de divorcios; vivo de engordar dotes flacos; añado haciendas, remiendo Abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postigas como cabelle- ras, confito condiciones, y desmochó de años à los novios. Tengo vna relacion Iordan, que remoça las bodas. En mi boca los partos, y los preñados son doncellas; y no hay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas: Al fin, yo hago suegros, y suegras, que no hay mas que hazer. Y llamome, *Nadie me entiende;*

porque si me entendiera el maldito quando le doy yo mas Do- te con lo que miento, que la No- via con el que lleva, quando le doy virtud con lo que callo, ca- lidad con lo que finjo, hermosu- ra con lo que encarezco, ningun- na boda se concertara. Y si la Es- posita me entendiera, èl es vn pi- no de oro, mas aplicado que otro tanto; jugar, ni por sueños; otros vicios; ni por lumbré; en la condicion, es hecho de cera, muy rico, ya se ve, con èl, &c. de las espectativas, que es la ho- jarasca, que gastamos los Casa- menteros, y todo para en pino de oro; ni por sueños, ni por lum- bre, y ya se ve, ojaldre de ver- gantes. Antes la triste diera con su doncellez en vnas tocas, que embodarse. Pues verme prome- ter infinito, y no traer nada, di- ziendo muy flechado de cejas: Señor, V. m. no repare en hazien- da, pues Dios se lo ha dado, ca- lidad harta sobra à V. m. Pues hermosura en las mugeres pro- prias, antes es cuydado, y peligro. Cierre V. m. los ojos, y dexese go- vernar, que yo le digo lo que le conviene. Hay ladrón como este, dixo el Soplón? Pues Demonio, que me trahes, sino tiene calidad, ni hacienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con èl, sino que la Dueña se puso en- medio, diziendo: No hay tal hom- bre: Por otra relacion como esta me tragò à mi por muger quien se caso conmigo.

Maldito sea yo, dezia vn Testador, que me veo de esta fuerte por mi culpa. Voto à N. dezia (y llamava à todos) que si sè, hazer testamento, que estoy vivo aora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa, despues del Dotor, es el testamento: mas han muerto, porque hizieron testamento, que porque enfermaron. Ha vivos, gritava, sabed hazer testamento, y vivireys como cuervos. Desdichado de mi, que enfermè de mi exceso, y peligrè de mi Dotor, y espirè de mi testamento. Dexaronme los Medicos, mandandome prevenir; yo con mucha devocion, y mesura ordenè mi testamento, con mi In Dei nomine, Amen: lo de su entero juizio, el cuerpo à la tierra, y las demàs clausulas del boquear; y luego (nunca yo lo dixera) empecè los *Iten mas*, à mi hijo dexo por heredero. *Iten*, à mi muger dexo esto, y esto. *Iten*, mas à Fulano mi criado tanto, y quanto. *Iten*, mas à Fulana, mi criada, esto, y el otro. *Iten*, mas à Fulano, mi amigo, porque se acuerde de mi, vn vestido. *Iten*, mas (si muriere) dexo libre à Mostafá, mi esclavo. Mando al señor Dotor Fulano, vna taza de plata, que tengo dorada, por el cuydado, con que me ha curado; y al instante que firmè el testamento, la tierra à quien mandè el cuerpo, tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lagrimas, y vestido, mi amigo de

acordarse, y todos andaban dados al Diablo: si yo pedia la pocima, mi muger respondia, tocas, el criado ropilla, el esclavo horro Mahoma. Por darme confortativos, me devan zupia: El Dotor, desde alli adelante, quando venia, me pedia la taça, por pedir el pulso, y de mala gana tomava vno por otro. Si le preguntava como ha de ser la cena, dezia que pesada, y honda. Si dava vn grito, dezia mi hijo: Ya espirò; mi muger, descuelguen; el criado, dacas; el amigo, veamos; el esclavo, vaya. Y como nada de lo que mandava, se podia cùplir sin mi muerte, en mandar à todos algo, mandè que me matassen todos; si yo bolviera à la vida, este fuera mi testamento. *Iten*, mando à mi hijo heredero, que mal provecho le haga quanto comiere, y que mi maldicion le cayga, y que quanto le dexo es de mala gana, y por no poder mas; à èl, y à ellos se los lleve el Diablo; y à mi muger, que mala pestilencia le dè Dios, y duelos, y quebrantos. Y à Fulano, mi criado, si yo muriere, mando que le perfigan, y se gaste mi hacienda en destruirle; y si viviere, le darè dos vestidos; y à Fulano, mi amigo, si falleciere, mando que no le dexen parar à Sol, ni à sombra; y que declaro, que es vn perro. *Iten*, mas si me muero, niego todas mis deudas, y solo considerad Demonios quales andarian los mohatreros por refucitarme à mi: Al esclavo, si muero,

mando, que cada dia le pinguen tres vezes. Al Doctor, que me curò, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y à mi heredero, que haga tassar lo que justamente vale el haver acabado conmigo, porque me ha encarado el ser calavera, como si yo se lo rogara; y me lo ha hecho desear, y pido à todos, que lo apedreen; y voto à N. que solo estoy sentido aqui del Doctor, que no solamente me persiguiò sano, y me matò enfermo, sino que passa la ojeriza de la sepultura; y en espirando vno, por disculparse, dicen del mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabò: como le haviamos de curar, si era desordenado? El era insensato, estava loco, no obedecia à la Medicina, estava podrido, era vn Hospital; El viviò desuerte, que le ha sido mejor, esto le convenia (miren, que convenia este à mi costa) llegò su hora; pues tomen el dicho à la hora de todos los difuntos, y ella dirà, que ellos la llevan, y la arrastran, y que ella no se llega. O ladrones, no basta matar à vno, y hazerle q̄ pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia en la deshonor del pobre difunto! Aprended à hazer testamento, y llegareys los moços à viejos, y los viejos à decrepitos, y morireys todos hartos de vida, y no os poderàn en flor las hozes graduadas, y el Doctor Guadaña.

Tales palabras dixo aquel di-

funto por madurar, que Pluton, y sus Ministros à gritos dixerón: No dize mal este condenado, mas si le oyen, y le creen, à los Medicos, y à los Diablos, el ruin delante, los ha de destruir. Mandaronle tapar la boca, y à pocos passos que anduvieron, fue tal el alarido, y la grita, que con prevencion, y susto se pusieron en defensa; havia gran numero de gente de todos Estados, ellos son, dezian, saquenlos. Haviamos de dar en ellos? O infame muger! O maldito picaro! Aqui te tengo, y otras palabras tan alborozadas como estas; vnos se assian de otros, y apenas se veian sino dos bultos; vno con vn manto, señas de muger, y otro hecho pedaços, y lleno de alcuzas, y jarros, y trastos. Què es esto, dixo la guarda? Llegò la Ronda, bien ordenado el Tribunal, respondieron: Señor, aqui hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes, y la averiguacion de muchas insolencias. Aqui estàn, dezian con gran alegria, aqui los tenemos, pedian albricias à Luzifer, aqui estàn, Señor, la muger tapada, que dize todas las cosas, y el Poeta de los picaros. No se puede explicar la demonstracion que Pluton hizo, de haver hallado en su Reyno estas dos figuras tan perniciosas: mandò sacar à la muger tapada, estava hecha vn ovillo, liada con su manto; diò grandísimos gritos, diciendo; Que no la destapsen, porque se perderia el mundo; dexenme, basta que estoy aqui, so-

lo porque me tapè; yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan, que debaxo deste manto tienen la fuya: mi delito es mi manto. Yo la pobre muger tapada, dixè al Rey passando, vn chiste, y à la Reyna otro: yo dixè à los Privados, yo à los Ministros, yo à los Señores, yo à los Clerigos, yo à los Frayles, yo à los Obispos; y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada, se me meten debaxo del manto, y dizen lo que quieren, y luego no hay sino vna muger tapada, dizen, que dixo: Saben Vuestras mercedes lo que dixo vna muger tapada? Qientan que vna muger diò tal memorial: y yo pobre de mi soy vna tonta, que apenas se pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco picaro, que està à mi lado; y èl respondiò, què culpa es la mia, mala hembra? Què culpa, dixo vn Demonio, ser tu peor que todos nosotros, tu no eres el Poeta de los picaros, que has llenado el mundo de disparates, y locuras? Quien inventò el tengue, tengue, y Don Golondron, y pisarè yo polvillo, çarabanda, y dura, y vamos à chacona, y que es aquello que relumba, madre mia, la gatatumba, y naqueracuça? Què es naqueracuça, infame? Què quiere dezir gandi, y hurruà, que en la venta està, y ay, ay, ay, y traher todo el Pueblo en vn grito, y executor de la vara; y daça

executor de la vara, y señor Boticario deme vna cala, y valete Barrabàs el pollo, y guirigui, guirigay, y otras cosas, que entenderlas tu, ni el que las canta, ni el que las oye, al son de las alcuças, y de los jarros, y de los platos, las cantan los muchachos, moças de fregar, con tonillos de azeyte, y vinagre, y dos de queso, y pella, y pastel, que tu compones, y no hay recado, que no chilles, ni calle, que no aturdas, obligando à que se enfurezcan las Republicas, y con pregones restañen tus letrillas, y hues, y aves, y arrosos, cuzas, y pipirititandos? Nadie està en los Infernos con tanta causa, ni con tan sucia causa. El pobre Poeta de los picaros, que no pudo negarse, y se viò descubierto, y conocido, pidiò que le diessen licencia para hablar, fuele concedida, y dixo: Es mejor lo que hazen los Poetas de los honrados? Està mejor ocupado vn ingenio en gastar doze pliegos de papel de entradas, y salidas, y marañas para casar vn lacayo sin amonestaciones, que yo con vn cantarcillo, y vn cachumba, cachumba; y va, ò que lindito, al muchacho q trahe vn pastel à su amo, le embaraço la boca con el tonillo, para que no le dè vn bocado al plato, y al jarro vn sorbo, mas si las escusè con el çampapalo, y con la marigarulleta, que letras tienen mis cantares. Con que me pagaràn, que à la niña, que trahe el quarto de mondongo, la embaraço la garganta con el na-

queracuça, y con vna morcilla? Fuera mejor matar de hambre à todos los graciosos, hazer gallinas à todos los lacayos, y en los entremeses deshórando mugeres, afrentando maridos, y tachando costumbres, y entreteniendo cõ la malicia, acabando con palos, ò con músicos, que es peor? Es mejor hazer Autos, y andar dando que dezir à Satanàs, y pidiendo el alma, y hoviendo Angeles à pura nube, y tener à V. m. quexoso siempre, dixo mirando à Pluton, y que no deua à vn Poeta vna anima, q̄ siempre se le lleva el buen Pastor? Es mejor andar facendo los pecados propios, y mis amancebamientos à la gineta en los Romances de garganta en garganta, y que canten todos lo q̄ yo havia de llorar; y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? Es mejor q̄ Gil, y Pasqual anden siempre en los Villancicos, el vno con mil, y el otro con portal, tirando las Navidades, embueltos en confo-

nantes sin pelo? Es mejor andar gastando Auroras en mexillas, y perlas en lagrimas, como si se hallassen detrás de la puerta; y estando España sin vn real de plata, gastarla en fuentes; y en cuellos torneados, valiendo à sesenta por ciento, y sin que se vea vna onça galdada en lamparas por los Poetas, teniendo repartidos millones en orejas, y testuzes? Pues lo que hazen con el oro, à carretadas lo echan en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha à nadie; y llamanme à mi Poeta de picaros, porque sin gasto, ni daño, alegre, y entretengo barato, y brioso; con vengo de Panamá, y de que tienes dulce el dedo, y Don Don, camaleon, y otras letrillas traviezas de son, y comederas? No sino escriviè Coruscos, Lustros, loben, construyendo Aduncoporo, con Trifulca, alcuça, naqueracuça, y Libando, aljofar, rom si bien, erigiendo Piras canoro, con cuento de Liras.

Zarabulli, ay bulli, bulli, de zarabulli.

Bulli, cuz, cuz,

De la Vera-Cruz,

Yo me bullo, y me meneo.

Me baylo, me zangoteo,

Me refocilo, y recreo,

Por medio maravedi;

Zarabulli.

Iuzguenlo los diablos, quanto es mejor zarabulli, que adunco, y cuz cuz, que poro, y meneo, que

pira, y zangoteo, que lustro, y refocilo, que trifulca: lo vno es culto, y lo otro pimienta. Qual hara

mejor caldo, digalo vn Cocinero: Ello yo bien puedo ser el Poeta de los picaros, mas ellos son picaros Poetas: y por lo menos, à mi no me veda la Inquisicion, ni tengo Examinadores; y mireseme bien mi causa, que yo soy el mejor de todos, y Dios me haga bien con mis seguidillas, y xacarandinas, que no me entiendo con Octavas, ni con essotras Historias, ni se hallarà, que haya dicho mal de otro Poeta. El Culto se iba à embestir con el armado de cede en joven, como de punta en blanco. Mandòle Satanàs detener, y reconociendole, hallaron, que llevaba escondidas, y desembaynadas dos Paludes viudas, y en Adolescente de chispa. Mandò Pluton, que pues cada vno de por si bastava à rebolver el mundo, que entre si tuviessen paz, y que se repartiessen; el vno à ser confusion de lenguas, y el otro sonfonete: El Culto, con dos Piras de ayuda entre construyes, y eriges, se fue à matar candelas, digo, las luzes de todos los escritos de España, y à enseñar à discurrir à buenas noches; y desde entonces llaman al Culto, como à vuestra Diabledad, Principe de las Tinieblas: El Poeta de los picaros se fue, conomiendo de chistes, à festejar la boca de noche, y el miedo de los niños, y à revestirse en el cuerpo de los Poetas mecanicos, ingenios cantoneros, y Musas de alquiler, como mulas.

Con gran risa quedò la visita,

mas sucediòla no menor espanto en la tabaola (asì la llaman los Contracultos) que se oyò. Todo era voces, y gritos; los que los davan parecian gente de cuenta, y puesto, diferentes en los trages, y en las edades. Vnos andavan encima de otros; veíase vna batalla desigual; los vnos herian con puñales desnudos; los otros viejos, y caídos se adargavan con libros, y quadernos. Teneos, dixo vn Ministro: Suspendieron su execucion violenta, no sin enojo; y la obediencia no disimulò el motin, respondiendò: Si supierades quien somos, la causa, y razon que tenemos, sin duda os añadirades el castigo; y quando me nos, vi à Nino, y à Yugurta, y à Pirro, y à Dario, todos Reyes. Yendo infinitos, todos eran Magestades, y Altezas. Iba Luzifer à fatisfacerlos, quando se levantò vn hombre viejo, y con èl otros muchos, que arrastrados de los Principes, tenian el suelo lleno de canas, y de sangre. Yo soy, dixo Solon; aquellos los siete Sabios; aquel que maja allí à aquel Tirano Nicoroconte, es Anaxagoras; este, Socrates; aquel pobre cojo, y esclavo, Epicteto, y Aristoteles; el que detrás de todos saca la cabeça con temor, Pluton; aquel, que no puede echar la habla del cuerpo, Socrates, el que no ha buelto en sí, y tiene, como veys, dudosa vida: los que veys arrinconados, son otros muchos que (como nosotros) han escrito

Políticas, y advertimientos, diciendo en libros, como han de ser los Principes, y como han de gobernar, que amen la Justicia, que premien la Virtud, que honren los Soldados, que se sirvan de los Doctores, que se escondan à los Aduladores, que busquen los Ministros severos, que castiguen, y premien con igualdad, que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra, y representarle: y por esto, sin nombrar a ninguno, ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veys; porque los servimos de guia, y de camino. Aquellos gloriosos Reyes, y Emperadores, en quien estudiamos esta doctrina, diferente patria tienen, que vosotros. Numa està entre los Dioses. Tarquino, tizon ahuma. Sardanapolo, diferente memoria tiene, que Augusto; y Neron, que Trajano. Y otro detrás del, dixo: Acerca mas el discurso à los tiempos de aora, Don Fernando el Santo, y Don Fernando el Catolico, y Carlos Quinto, tienen Coronica; Rodrigo, y Don Pedro Paulina con sobre escrito de Historia; la Mitra en Fray Francisco Ximenez, es Diadema; y en Olpas Coroa.

Mientes infame Filosofo, dixo Dionisio el Siciliano, y Phalaris à voces, y con ellos Iuliano Apostata, y otros muchos, mientes por todos, que vosotros soys causa de nuestras Infamias, y Acusaciones, y deshonoras, y muertes violentas, y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos, y hablar de lo que no

teney's noticia, y dar preceptos en lo que no sabey's; estamos los mas difamados en muerte, y perseguidos en vida. Como señor, dixo Iuliano Apostata, mirando à Pluton, que vn hombre destos Sopon, y Mendigo, que passa su vida con las sobras de las Tabernas, y vive de liberalidad de los Bodegoneros, despreciado en el traje; solo en la doctrina, sin comunicacion, ni exercicio, haziendo de lo vagamundo, merito, y de la desverguença, constancia, sin saber que es Reyno, ni Rey, escrivan como han de ser Reyes, y Reynos, y pretendan, que su doctrina los elija, y su opinion los deponga, y que en su imaginacion, està lo durable de las Coronas? Puede todo el Infierno dar mayor quartana al poder, ni mas asquerosa mortificacion à la grandeza del mundo, que rascandose vno destos bribones, con vna cara emboscada en su barba, y vnos ojos reculados àzia el cogote, con habla mal mantenida, diga: Quien mira por si es Tirano: quien mira por los otros es Rey; pues ladron, si el Rey mira por los otros, y no por si, quien ha de mirar por èl? No, sino aborreceremos como à nuestros enemigos, tendremos odio con nosotros, y nuestra enemistad no passará de nuestra persona, y la guerra nos tendrá por limite. Perros, dezid la verdad, y escrivid de dia, y de noche; no escrivays lo q̄ havia de ser, que esta es doctrina del deseo, no lo que debia ser, que esta

esta es leccion de la prudencia, sino lo que puede ser. Y es posible, respondedme, podrá vno ser Monarca, y tenerlo todo, sin quitarlo à muchos? Podrá ser superior, y soberano, y subordinarse à consejo? Podrá ser poderoso, y no vengar su enojo; no llenar su codicia, no satisfacer su luxuria? Podrá, para hazer estas cosas, servirse de buenos, y dexar los malos? No; porque esto tiene lo malo peor, que necesita de ruines para su afecto, y execucion. Podrá premiar los meritos, quien en ellos tiene su acusacion, y su temor? Podrá dexar de rogar à los mentirosos, y entremetidos, y facinerosos con las Dignidades, y Consulados, si tiene su abrigo en sus demasias, su calidad en su imitacion, su disculpa en su exceso? No; pues picarones barbudos, porqué no escrivis la verdad? Seria buena doctrina, si vno dixesse, que el buen Carnicero engorda las ovejas, y que el desollador las pone pellejo, y que el buen Barbero,

quando sangra, cierra las venas? Pues lo mismo es dezir, que los Tiranos han de guardar palabra, ser justos, verdaderos, y humildes; y como dezis esto, que havia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser menos en los Tiranos, todos nos aborrecen, por hombres, que no cumplimos con nuestro oficio; dezid, y escrivid lo que han de ser todos los que quisieren para si solos, lo que es de todos, inobedientes à la ley de los Dioses, y nadie se quejarà de nosotros, y reynarèmos en paz; y sino callad todos, y hable, y escriba del gobierno solo Photino: oïde. Y en esto vn bellaconazo, todo bermejo, con mucha cara, y poca barba, cabeça con acometimientos de calvo, àzia vizco, con resabios de çurdo, proprio para persuadir maldades, y mejor para conocer los Tiranos; abriendo la Sima de las injurias por boca, y ladrando, pronuncio este veneno razonado.

*Ius, & fas multos faciunt Ptolomae nocentes,
 Das pœnas laudata fides, cum sustinet inquit,
 Quos Fortuna premit Fatis accede Deisque,
 Et cole felices miseros fuge, sydera terra
 Vt distant, & flamma mari, sic utile recto,
 Sceptrorum vis tota perit, sic pendere iusta
 Incipit, evertitque arces respectus honesti.
 Libertas scelerum est, que regna invisa tuetur.
 Sublatuque modus gladii facere omnia seve,
 Non impune licet, nisi dum facis exeat aula,
 Qui volet esse pius virtus, & summa potestas.
 Non coeunt semper metuet, quem sava pudebunt.*

Lo licito, y lo justo à muchos hazen,
 Tolomeo, delinquentes, y padece
 Castigos la fee honesta, y verdadera,
 Quando defiende gente perseguida
 De la fortuna; llegare à los Hados,
 Y à los Dioses, y assiste à los dichosos,
 Huye los miserables: como el fuego
 Distra del Mar, y el Cielo de la tierra;
 Assi distra lo util de lo bueno:
 Toda la fuerza de los Cerros muere,
 En empeçando à obrar justificado,
 Y el mirar lo honesto desbarata
 Las esquadras el Reyno aborrecido,
 Sola la libertad de los delitos
 Le defiende, y el dar licencia al Hierro;
 Hazer todas las cosas con fineza,
 No es licito sin pena, sino solo
 Quando las hazes, salga de Palacio
 Quien quisiere ser Pio, no se juntan
 La summa potestad, y las virtudes;
 Quien tuviere verguença de ser malo,
 Siempre estara temblando, y temeroso.

No hubo fulminado esta posterer ponçoña, quando levantandose Crisipo, dixo: Por esso no quise yo ser Rey; y respondi à los que me lo preguntaron con estas palabras: Si gobierno mal, enojo à los Dioses; y si gobierno bien, à los hombres. No quiero officio, que de todas maneras se yerra.

Galva, que estava limpiandose vnas babas, muy aterido, con gran melancolia, dixo: Algo de la leccion se verifica en mi. Estavame yo quando se ardia el mundo, con tanta flemma, como devocion, sacrificando à los Dioses, y Othon saqueando à Roma, y vsurpandome el Imperio; yo assistia à la

Religion, para ser Emperador; èl al robo vino por el atajo, y siguiò la verdad del officio, y yo acabè, como se ha leido, con mas desprecio, que sentimiento; èl se quedó Monarca, y yo Babera. Hizole callar Domiciano, que trahia arastrando por vna pierna al miserable Suetonio Tranquilo; y à grandes voces dezia: Quanto peores son estos infames Historiadores, y Coronistas, que aguardaban detrás de la vida de vn Emperador, y con su deshonor hazen lisonja à sus descendientes? Ahí se ve quien soys vosotros, dezia Suetonio, con solloços mal formados, que os es sabrosa la ignomina.

minia de vuestros antecesores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso, que hazeys à la agena. Señor, dezia Domiciano, estos malditos Coronistas no dexan vivir su vida à los Reyes, y les hazen tornar à vivir entre su malicia, y su pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traydor insolente, escribiendo la vida, de que en la mayor parte èl fue el delincente; en la Diferencia doze, tratando de mi pobreza, y de que yo procurè socorrerme, aliviando gastos, y de mis vassallos, echa este contrapunto.

Exhaustus operum, ac munerum impensis. stipendioque, quod adiecerat, tentavit quidem ad relevandos castrenses sumptus, militum numerum diminuere. Sed cum obnoxium se Barbaris per hoc animadverteret: neque eo fecius in explicandis oneribus omnibus haberet, nihil pensi habuit, quin predaretur omnimodò bona vivorum, & mortuorum; usquequaque qualibet, & accusatore, & crimine corripiebantur. Satis erat obijci qualecumque factum, dictumque adversum maiestatem Principis. Confiscabuntur alienissime hereditates; vel existente vno, qui diceret, audire se ex defuncto, cum viveret, heredem sibi Casarem esse.

Haviendo empobrecido con gastos en obras, y en dadivas, y en los sueldos, que havia crecido.

Pues en què ha de gastar vn Principe, sino en dar, edificar,

y mantener la malicia con premios?

Intentò, para aliviar los gastos militares, disminuir el numero de los Soldados: Mas conociendo, que por esto venia à ser enojoso à los eltrangeros, desenfrenadamente, sin reparar en algo, diò en robar de todos maneras.

Este es modo de hablar de los Principes? Què se dirà de los infames ladrones? No es bellaqueeria vsar de vn mismo Vocabulario, con el Cetro, y la gançua?

Los bienes de los vivos, y de los muertos, en todas partes, y de todas maneras, por qualquier delito, y acusador se agarraban, bastaba alegar algun dicho, ò hecho contra la Magestad del Principe. Confiscabanse heredades remotas, y agenas de la acusacion, con solo vno que dixesse, que havia oido al difunto quando vivia, que Cesar era su heredero.

Y es tan grande bellaco, que escribiendo en mi tiempo, ossa dezir estas palabras: *Interfuisse me adolescentulum memino, cum à procuratore frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumsectus esset.*

Siendo yo niño, me acuerdo, que el Procurador frecuentemente, y por el Concilio, se mirò si vn viejo de noventa años estava circuncidado.

Què culpa tenia yo del exceso de los Ministros inferiores, y de la demasia, y que me suceden Principes, que consientan tal libro

contra mi, que gastè mi Tesoro, y mi caudal, y el tiempo en reparar las librerías, que se me quemaron? No lo buyo dicho, quando con voz casi enterrada, y acentos desmayados, dixo Suetonio: Si esso fue bueno, tambien lo dixe. Mas què replicas tu, que dictando vna carta para dar vna orden, dixiste de ti propio, vuestro Señor, y Dios lo manda así? Del Divino Augusto, y del grande Julio, y de Trajano, que virtud callè? Què accion no encareci? Si fuitèys Pestes coronadas, que pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros tenèys horror, y asco, y no quereys ser contados, los que fuitèys parecidos.

Nadie se puede quejar de esse verdugo de Monarcas, sino yo, dixo vn hombre de mala cara, feo, calvo, y espeluznado, çancas delgadas, y mal puestas, color palida, talle perverso; y por las señas fue conocido por Caligula. Què maldad? Què sacrilegio? Què crueldad? Què locuras no escrivio de mi, las mas increíbles, que estudiaba gestos para hazerme feo? Mira si haria esto quien inventò los calçadillos para disimular las malas piernas, que porque no me viesse la calva, era delito de muerte mirar desde arriba, quando yo passava, y dezir cabra: Por esso dixo Pisistrato, conociendo yo el peligro, que tenemos los Tiranos, en los que piensan, y discurren sobre las vidas agenas, en los Doctos, que

se juntan, en los maliciosos què se passean. Eliano libro 9 cap. 26. *Pisistratus cum in Regnum esset evectus, accersit iussit eos, qui in foro de ambulando, atque oriando tempus tererent. Et interrogavit, num qua causa esset istis in foro oberrandi? Simulque dixit. Si tibi boves aratores mortui sunt, de meo caperetur alios; atque ad labores te confer: si egenus, Et inops es seminum, de meo dentur tibi, verum ne horum otium, insidias aliquas pararet.*

A los que en las Plaças veia passar ociosos, les preguntava, que porque no asistian à alguna ocupacion? Y les dezia: Si à ti se te murieron los bueyes, con que arabas, toma de mi hazienda, y compra otros, y vete à trabajar: Y si eres mendigo, y pobre de semilla, yo te la comprarè, y siembra, temiendo, que la ociosidad destos, no me dispusiese afechanças.

Principes, al què no tiene que hazer, compradle la ocupacion, y con esso comprareys vuestra quietud; temed al que no tiene otra cosa que hazer, sino imaginar, y escrivir: No es à proposito desterrarlos, ni prenderlos, que calificays el sugeto, y vâ con recomendacion su malicia, para los mal contentos. Caudal hazen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los Principes, y es precio de sus escritos vuestro enojo; imitadme à mi, que à costa de mi Patrimonio

no los ocupava, y divertia sus inclinaciones.

Vn condenado venia furioso, mas que los otros, diciendo à voces: Què es esto? Llamome à engaño; vnos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan? Todo el Infierno he rebuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aqui; denme mis demonios; què es de mis demonios? Donde estàn mis demonios? No se ha visto tal demanda: Demonios buscava en el Infierno, donde se dàn con ellos? Hundíase todo de alaridos, iba à dezir de risa; detuvole la Dueña, diziendole: Anima desdichada, si aqui te faltan diablos, què haràs por allà fuera? Hartate de demonios. El abrió los ojos, y conociendolo, dixo: O sobreescrito de Bercebu! Pinta de Saranases, Recóvera de condenaciones, Encañutadora de personas, y Enflautadora de miembros, Enquaderadora de vicios, Endilgadora de pecados, Guisandera de los placeres, Lucero de los Diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amaneces las luxurias. Tu si, que eres Proemio de embusteros, y Prologo de atremangos: Donde has dexado los Diablos, y las Diablas, que me traxeron? Que yo no soy tan bobo, que me dexasse engañar, ni traer destos demonios con colas, y cornudos, y ahumados, con tetas de Cochinos, y alas de Morciegalos, mala munición. Es he-

reza, para tentar apetitos, vna madre, flechando hijas enheboladas; vna Tia disparando sobriñas, como chispas; vna niña con ojos en risse; vna moça assentando menceos; vna vieja armada de moños en enaguas, como de punta en blanco; vn Adulador, que es si perpetuo de todo lo que se quiere; y Amen de à letra visita, vn chifmoso, que es polilla de la quietud; y por cada maravedì dà vn Cuento, que vive de llevar, y traer, como arriero, traгинador de mentiras, que dize lo que no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree; vn maldiciente, picaça de honras, que solo se sienta en las maduras; vn hypocrita, que haziendo, mortificación la comodidad, y Extasis los ahitos, y penitencia los mossetes, y revelaciones los chifmes; y oratorios las mesas, y desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dixeron, y resucitando los vivos, y haziendose bobo para el trabajo, negociando con ser fucio, y empeñando con la sombra; vive à costa de todos, y muere à la de Dios; pues pierde su parte en vn picaro destos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio; la obediencia, entre las sabanas; la castidad, entre los manteles; la pobreza, en el entendimiento; dizen, que dexan lo que tienen por Dios, y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el

el Diablo, esto es Diablo; y estos son los Diablos, que me condenaron; y tu maldita vieja me los has de dar, que con estas tocas eres epílogo de Demonios. No havia desengañarle de la Dueña, hasta que le mandaron callar, diciéndole el Entremetido, de parte de Pluton, que se le havian subido las penas à la cabeça, pues las colas, y los cuernos, y las tetas, y el humo, y el hedor de los Diablos, no le sabian à madre, y à hijas, y à tia, y à sobrina, y à adulator, y à hypocrita.

No bien acabò estas palabras, quando se oyò gran ruido de quicios, y gran rumor de gente, en infinita cantidad: Venian delante vnas mugeres afeytadas, presumidas, habladoras, y melindrosas, riendose, y mostrando gran contento? Acusòle el Soplon, de que passaban la alegría, hasta la jurisdiccion del Infierno: Tuvo se à gran delito; y fueles hecho cargo. Y preguntando, què como venian entretenidas, y no llorando à la condenacion? Vna de ellas, vieja, y flaca, pellejo en çancos, dixo por todas: Señor, nosotras veniamos tan tristes, como se puede creer de mugeres traídas, à quien no han quedado sobre los huesos, sino excrementos de los años, y la cara del tiempo, y condenadas à heder de nuestra cosecha, y à oler de acarreo; somos como niñas de ojos, que siempre son niñas, aunque tengan cien años. Dezimos, que las canas

son de vna pesadumbre, las arrugas de vna enfermedad; que estamos sin dientes de vn corrimiento; y es verdad, pues lo estamos de años, que han corrido por nosotras; hemonos hecho reacias en los treynta años, y no hay pasar de alli en la cuenta; y en apretándonos, dezimos: Aqui del moño, como aqui de la carda. Hå quedado raigones, dixo la Dueña: Pues esto basta, y la parte se toma por el todo; y desengañense las de la boca desempedrada, que no las ha de valer esta vez. Fueron arrebatadas, para Simancas de los muertos, por authenticas. Veníase alli cerca vn hombron muy magro, cercado de mucha gente, atentà muletas, traspies, y tropezones, y casi pinicos. Estava governando los hervores de vna gran caldera. Quien eres, preguntò el Entremetido, pupilero de achaques, sobrestante de tizonas, guisandero frison? Yo soy, dixo, Pero Botero; esta es mi caldera, tan famosa entre los cuentos, y los muchachos: Estos que me asisten son los gotosos, aquella mi caldera; y aunque es grande, haurè de ensancharla, que son muchos los que vienen à la caldera de Pero Botero, y muchos los que hay en ella. Vnos se tiñen como los viejos, à quien acá llamamos los tiñosos de la edad; otros le cuezen, otros se guisan, otros se frien. En esto diò tres, ò quatro borbotones la caldera, que casi se salia, y el buen Pero Botero

agarrò por cucharon vn esquite, y empeçò à espumar. Daba salto en medio vn bulto grande. Quien es aquel (preguntò la Dueña) que me ha llenado el ojo ? Aquel, dixo el buen Botero, es el Punto crudo, que ha mil siglos, que gasto con èl lumbre, y carbon, y nunca se ha empegado à calentar. Valgate la mala ventura, por Punto crudo, dixo el Soplón, y que duro eres, y que maldito, que de vezes te he topado yendo à pedir dineros, y me responden, Vuestra merced me perdone, que ha llegado à Punto crudo. Si yo los debia, y venian à cobrar de mi, y suplicava me aguardassen, respondia el acreedor: Señor, el venir à cobrar ha sido tan à punto crudo, que no lo puedo suspender: Si pretendia algo, y lo daban à otro, me dezian: Si Vuestra merced aguarda à hablar à punto crudo, de què se queixa? Si solicitava algun favor de alguna Dama, me dezia Señor, Vuestra merced llega à vn punto tan crudo, que me executan por dos mil reales. Valgate el Diabolo por Punto crudo, que toda la vida me has atofigado con tus crueldades! Señor Botero, cuezale V. merced, hasta que se deshaga, y fino asele, y tenga asador, como tiene caldera. En esto empeçò à alborotar se la caldera, y hazer espuma; veíase vn figuron dancando entre el caldo, y chirriando. Asíò el cucharon, y encajandole en el brodio, dixo: Aun no està en su punto. Diòle con èl dos empe-

llones, y zabullòse, dando fieros gritos. Quien es esse, le preguntò la Dueña? Y èl respondió: Este es vn bien quisto, que està el mas defabrido del mundo, y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era así, porque de lo hondo de la caldera dava vnos gritos temerosos, y dezia: Yo soy el mas necio, y maldito, y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar à majadaro à vn preguntador; y estoy por dezir à vn porfiado. Què creyese yo, que toda mi felicidad era ser bien quisto, cosa, que aconsejan siempre los bribones, y empestilladores? Yo combidava, por ser bien quisto, y gastava en tragos, y bocados mi patrimonio, con alabanceros meridianos, que alaban, al passo que mazcan. Yo prestava quanto me pedian sobre la nota de vn villete facabocados, por ser bien quisto. Yo pagava por todos, por ser bien quisto: En alabandome la espada, la gala, la preseña, la daba, por ser bien quisto; y entre la hojarasca, de es vn Principe, no hay tal Cavallero, ni tal mesa, no se habla en la Corte en otra cosa, sino en el plato; todos, si no es V. merced, son piojosos. Y las dolencias de Cavallero Bada, llamando despensero al lacayo, y Cocinera à la ama, y Mayordomo vn picaro, que me servia con mesura de compañero; solo por ser bien quisto vine à quedar sin hazienda, sin que comer, y hecho andrajos, por ser bien quisto. Hombres

del mundo , no prestey , no com-
bideys , no deys , pedid , y agarrad ,
y ande el mogollon , que ser quisto ,
no es tan bueno como ser guar-
doso ; y ser rico es mejor , que qui-
tarse con los pidones . No hay cosa
tan cara como ser bien quisto , ni
de tanta comodidad , y ahorro ,
como ser mal quisto . No lleven , y
gruñan , no coman , y mormuren :
ser Cavallero de ayuno , es gran co-
sa ; que alabanças passadas por
Hospital , peores son que vn vitu-
perio por ahorro . Atajòle otra le-
gumbre de la caldera , que nadaba
entremetido , con todo bien des-
cubierto , y sabido su nombre , era
el Pero , fruta de los achaques , y
de la malicia , de quien se haze los
postres à quanto oye la calumnia ,
el Pero , que no dexa madurar
ninguna honra , ni credito . Don-
cella es , pero amiga de ventana .
Hidalgo es , pero muy soberbio .
Y este pero , no hay lengua , que no
le lleve , y los hay de Invierno , y de
Verano . Y oyendo esto , dixo Bo-
tero , es tan agrio el Diablo , que
me tiene hecha vn vinagre la cal-
dera ; y èl se està tan verde como
al principio . En esto arremetiò à
la caldera con vn cobertor , y ta-
pòla . Preguntaronle la causa , y di-
xo : Estàn hirviendo ahí Penfe-
que , aquel maldito , que es discre-
to despues , y advertido sin tiem-
po , y otro picaron , que dà mal
favor à toda la caldera , y me tie-
ne aturdido , que ni sabe lo que se
haze , ni lo que se dize , ni lo que
se caldera , y siempre responde :

que èl ata bien su dedo , y solo tra-
ta de atar su dedo ; y que como èl
ate bien su dedo , le basta ; y seria
mejor , que por loco le atasse su
dedo à èl . Esto haze peor caldo , que
los mogigatos , que ahí estàn .

Gozando de la ocasion , y del
divertimiento , se entraron gran
cantidad de gente de rondon ; sin
que nadie les dixera nada : Pre-
guntò à vn Portero el Soplon , qué
como se entraban aquellos sin dar
razon ? Y respondiò : Estos son los
de mi alma , con la suya , y así vie-
nen en razimos , gente que se
ofrece al Infierno en vida , sin sa-
ber como , ni quando y engaña-
dos de los embustes de la hipoc-
resia , luego dizen , mi alma con
la suya . Concedeseles la peticion ,
y vienen aqui en romeria , afsidos
vnos con otros .

Maniatado , y afsido , con gran-
de alarido , y empellones , que lla-
ma el Calepino de los Corchetes ,
trahian muchos espíritus ma-
los al Diablo de los Ladrones ,
grandemente acriminaban su de-
lito . Pluton se mesurò , y vn Re-
lator dixo : Señor este Diablo no
sabe lo que se Diabla ; ni vale vn
Diablo , y es verguença , que sea
Diablo , porque no trata sino de
hazer , que se salven los hombres ,
siendo otra su intencion . Estre-
mecióse todo el Tribunal en
oyendo la palabra , Salven . Re-
frescaronse las llagas , mordieron-
se los labios ; y dixo el Supremo
maldito : Y esto es cierto ? Y re-
plicò el Fiscal : Señor , este no gaf-
ta

ta el tiempo, sino en hazer que roben, y hurten los hombres; llevanlos à la carcel, ahorcanlos, ò si son monederos falsos, quemarlos, predicarlos, previenenlos, confiesanse, salvanse; y este no pensava, que por la horca, y por el fuego se podia ir al Cielo: y en ahorcados, y quemados ha vsurpado infinito patrimonio à los tormentos. No hay que aguardar, esso no tiene respuesta, dixo el Presidente; Mas el pobre Diablo, que por este se dixo, replicò, pidiendo que le oyessen. Oyganme, dixo à grandes gritos, que aunque dizen el Diablo sea sordo, no se dize por vuestra Diabiedad. Callaron entonces todos, y èl dixo: Señor, yo confieso, que se me salvan los ahorcados: mas recibanfeme en cuenta los otros, que se condenan por condenar a estos, y no a sus compañeros, ni a sus Ministros. Yo con vn ladrón que me ahorcan, y se me salva, condeno al Alguacil, que le prendiò, y se suelta a sí. Al Escrivano que escribe contra el que hurtò a vno, y no contra sí, si hurta a todos: al Procurador que le defiende, menos, que le imita; y al otro que le condena, no porque no haya ladrones, sino porque no haya otro: no porque no haya muchos, sino por quedar solo a la Republica, que por quitar los ladrones, trae muchos otros: sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos, que si el raton le roía vn mendrugo

de pan, vn arca vieja, vn poco de madera, vn pergamino, viene el gatazo, y oy le come la olla, y mañana la cena, y essotro dia las perdizes, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mi se me debe esta treta; y yo trueco vn ahorcado a ducientos ahorcadores, y a tres mil viejas hechizeras, que van por foga, y muelas, y mal entendido, y peor agradecido; yo estoy cansado, encomiendolo a otro, que yo me quiero retirar a vn pretendiente. Diòsele toda satisfacion, y Fradiabla como fraterna a los acusadores, y dixeronle, que no cessasse, que no era tiempo de retirarse, fuera de que a vn pretendiente, antes era tahona, que alivio.

Yo obedecerè, mas yo me entiendo, que con vn pretendiente vn Diablo se está mano sobre mano, y la boca abierta, aprendiendo diabluras del, sin ser menester para nada. Es ir a recreacion asistir a vno, y a la Escuela de Diablo, pues enseñan estos la cartilla de Demonios a todos nosotros, y alli no hay sino aprender, y callar.

Alli llegaron el Diablo del Tabaco, y el Diablo del Chocolate, que aunque yo lo sospechaba, nunca los tuve por Diablos del todo. Estos dixeron, que ellos havian vengado a las Indias de España, pues havian hecho mas mal en meter acá los polvos, y el humo, y gicaras, y molinillos, que el Rey Catolif-

co à Colòn, y à Cortès, y à Almagro, y à Pizarro, quanto era mejor, y mas limpio, y mas glorioso fer muerto à mosquetazos, y à lançadas, que à moquitas, y estornudos, y à regueldos, y à vaguidos, y à tabardillos, siendo los Chocolateros idolatras del sorbo, que se elevan, y le adoran, y se arroban; y los Tabacanos, como Luteranos, si le toman en humo, haziendo el noviciado para el Infierno; si en polvo para el romadizon.

Detrás destes dos venia el Diablo del cohecho, y este Diablo tenia linda cara, y talle, cosa que no vi en otro, y era como vn oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en vnas reboçado, en otras descubierto, llamandose vnas vezes niñeria, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitucion, y nunca le vi con su nombre propio, y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, y ganancia, y Varato, y patrimonio, y reconocimiento, y nada, y le he conocido en vnas partes Doctor, en muchas Licenciado, entre mugeres Bachiller, entre Escritanos derechos, y entre Confesores limosna.

Este venia con grande sequito, pretendiendo Titulo de Diablo Maximo; mas se lo contradixo con notable satisfacion el Diablo de la Consequencia, diciendo: Yo soy el Enredo Politico, y la Fulleria de los Princi-

pes, y el achaque de los indignos, y la disculpa de los Tiranos: Yo soy Tintorero de las bellaqueras, que las doy color, y lo atropello, y tengo el mundo confuso, y rebuelto. Yo he desterrado la razon, y hecho merito la porfia, y poderoso el exemplo; y he dado fuerza de ley al suceso, y autoridad à la bellaqueria, y acreditado la insolencia.

Para alcançar vn bellaco lo que à otro diò la iniquidad, en alegando con otro se hizo, dà vn Tapaboca à las Consultas, y à las advertencias; à lo imposible saca de quicio; y mientras yo durare en el mundo, no hay q̄ temer virtud, ni justicia, ni buen gobierno: Y esse Diablo del cohecho, sino le reboço, con què cara se entrará por vnas viñas graduadas, y por vnas opalandas magnificas? Calle el picaro, que el titulo de Maximo Diablo, solo es mio.

Y yo, dixo otro, mondo virtudes? Como Nisperos? Soy de los Diablos de la muerte, que se hallan detrás de la puerta? Contentome con niñerías? Valgome yo de embelecicos de à ciento en libra? Yo soy Demonio de pocas palabras, quatro razones dirè, y habla quien se atreviere. Yo el tal Diablo he hecho honra el fer Cornudos; gracia, el fer Putas; officio, el fer Ladron; Ladrones los officios; y entre tantos,

no

no hubo quien tomasse la mano, todos callaron, dando lugar à vn Diablaço, que afido de vn Hablador, y de vn Vano, y Lifongero, dezia: Dexenme entrar, que traygo: Qué traes? Dixo el Entremetido. Respondió: Estos dos. Quiea son? Vn Hablador, y vn Lifongero, y Vano, son piezas de Rey; y por esso los traygo al nuestro. Violos Lucifer con asco, y dixo: Y como si son piezas de Reyes; mas aunque Rey Diablo, y Diablo, y Archidiablo, no gusto desta gente.

Desde lexos vn Demoñuelo dezia: Principe seys años ha que ando tras vn Ruia; y es tan Ruin, que no sé como lo acabe de destruir, porque de puro Ruin, no es para nada, ni bueno, ni malo. Eſso dudas? Dixo la Dueña; si es Ruin, ponle con honra, y acabaràs con él, y él con el mundo. Dixera mas el Diablo? dixo el Soplón. Respondióle el Entremetido: Pues qué le falta à la Dueña?

El Soplón, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, dió en vn rincón con vn haz de diablos viejos, y llenos de telarañas, y mohosos; dió cuenta dello, no los podían despertar. Preguntaronles, que demonios eran? Y à quien estavan repartidos? Y como no hazian su oficio? Y respondieron bostegando, que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayò mas en gracia à las

mugeres, que su Honor, ni los requiebros, se havian venido allí; porque la moneda suplía sus faltas, y que antes emberaçaban, pues vna tentacion de talego, vale por mil de diablos, y caen mucho antes en vna dadiba, que en vna tentacion; y antes consenten en vn toma, que en vn pensamiento.

Yo soy el diablo de los Juzgamundos, de vnos Bellacos Azechones, que tintos en Politicos, son, el Pero de todo lo que se ordena. Bien fue mandarlo, pero se debía mirar. Bien mereció el oficio, pero. Gente, que siempre acaba en peros, lo que discurre. Son vnos embidiosos de buena capa, y vna carcoma confitada en estado: Y como estos, para condenarse, no aguardan, sino que los Principes manden algo, sus Validos lo propongan, ó los Consejos lo determinen, fiados en su maldita contradiccion, à quanto no ordena su malicia, me duermo, y los aguardo, y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse, y en fonsacar à otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bien quistos, dicen mal de todos; y para tener buenos dias, desean à todos mal. Pues como son mas las desdichas, que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas, y desgracias. Bien le pareció à Pluton esta advertencia; y por remediarlo todo, y prevenir los mayores aumentos de su

Dominio , mandò juntar las Comunidades , repartimientos de sus prisiones , y obedeciendo à su Señor , se viò junta vna gran suma de espíritus infames. Entonçes, abriendo por boca vna Sima, ahullò este razonamiento.

Vnion desesperada , Pueblos precitos , los que cobrasteys en muerte los estipendios del pecado , aqui se ha pretendido entre tres Demonios el titulo de Maximo, no le he dado à ninguno; porque entre vosotros hay vna Diabla , que lo merece mejor que todos. Miraronse vnos à otros , empezaron à discurrir con murmuro. No os cansey , dixo , llamadme à la Buena Dicha , que por otro nombre se llama , la Diabla Prosperidad. Y luego de lo vltimo de todo el Conclave , saliò ella muy presumida , y descuydada. Pusose delante , y en viendola el rebelde Serafin , el Luzero amotinado , dixo : Mando , que todos vosotros tengays à la Prosperidad por Diabla Maxima , superior , y superlativa , pues todos vosotros juntos no traheys la tercera parte de gentes à la Sima , que ella sola trahe. Esta es la que olvida à los hombres de Dios , y de si , y de sus proximos. Esta los confia de las riquezas , los enlaça con la vanidad , los ciega con el gozo , los carga con los tesoros , los entierra con los officios. En què tragedia no reparte todos los papeles ? Què cordura , en llegando à ella , no se revala ? Què locura no crece ? Què adverten-

cia tiene lugar ? Què consejo se logra ? Què castigo se teme ? Y qual no se merece ? Esta alimenta de sucesos los escandales ; de escarmientos las historias , de venganças à los Tiranos , y de sangre à los verdugos. Quantos animos tuvo la miseria , y el apocamiento , canonizados , que en poder de la Prosperidad fueron insolentes , y formidables ? Hà Ministros ! Reverenciadla , y introducidla ; y las almas , que se mantuvieron humildes à prueba de prosperidad , no hay perder tiempo con ellas ; escarmentad en aquel Diablo necio , que para tentar à Job pidió licencia à Dios para perseguirle , empobrecerle , y plagarle. Gentil maña ! Debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes , y el descanso , y la salud ; que en el mundo el que alcça todo lo que quiere , como no echa menos à Dios para nada , aun para jurarle le olvida. Demonios , dixo , empujando el ahullido , publiquense desde oy los trabajos , y la persecucion por enemigos mortales del Inferno ; son milicia de Dios , y medicina de su Sabiduria , y dádiva de su mano. El rico dize : Hay què comer , y que guardar , y que gozar ? Y el pobre : Hay Dios mio ! Dios me remedie , y pide con Dios , y come por Dios ; y à vno le llaman Pordiofero , y al otro hombre sin Dios ; trabajos , delos el Sumo Señor ; descanso , y buena ventura , y felicidad , vosotros.

Item mas : Para encaminar el
buena

buen gobierno, os mando, que ningun Demonio pierda tiempo en las Audiencias, Tribunales, y Palacios, que los pretendientes, pleyteantes, aduladores, y embidiosos, mejor saben venirse acá; y trahese vnos à otros, que vosotros traherlos.

Ningun Demonio se reboce con otra capa, sino la de la comodidad, que es el calçador con que entrará à pocos estirones en la conciencia mas estrecha.

Al dinero, en todas las partes que le toparen los Demonios, sin exceptar ninguno, se levanten, y le den su lugar, que importa; la causa es secreta, no nos oygan las faltriqueras.

La Guerra se ha de estorvar por todos mis Ministros, en todas partes que exercita los ánimos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los Santos, y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted Paz, que con ella viene el descuydo, la luxuria, la gula, la mormuración: Los viciosos medran, los mentirosos se oyen, los alcahuetes se admiten, las putas, la negociacion, y los meritos se caen de su estado; y no os fatigueys mucho en enredar los hombres en amancebamientos, y gultos de muger, que no hay pecado tan traydor como este, que apunta al Infierno, y dà en el arrepentimiento cada vez, y las mugeres se dan mucha pricissa à desengañar de sí; y los que no se ar-

repienten, se hartan.

Hijos Diablos, asistid à mohatrerros, y à vsuras, à venganças, à pretensiones, à embidias; y sobre todo os encomiendo la hypoeresia, que es laço de todas las cosas, y de todos los sentidos, y potencias, que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia, y se adora.

Y sobre todo, acreditadme los chismes con los Poderosos, y vereys lo que hazen, lo que padecen, y qual ponen el mundo, y adonde vãn à parar.

Y estos Emperadores, y estos Ministros no se junten mas, y cada vno pone para sí mismo.

Los Filósofos, y los Tiranos estén donde se oygan, y se atoliguen; los vnos con oprobios, y los otros con sentencias.

Los Soplones sirvan de fuelles, y no de abanicos, atizen, y no refresquen.

Los Entremetidos, sean piojos del Infierno, y coman à quien los cria, y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando à la Dueña, dixo: Dueñas, deselas Dios à quien las desea: Mirando estoy adonde las echarè. Los Demonios, y condenados, que le vieron determinado à ruziarlos de Dueñas, empezaron todos à dezir: Por allà, por acullà Dueña, y no por mi casa. Escondianse todos, y baxavan las cabeças, viendose amagar de Dueñas. Viendo este alboroto, y temor, dixo: Aora estense así, y juro por mi, y por mi Corona, que

al Diablo, que se descuydare en lo que he mandado; y al condenado, que mas despreciare mis ordenes, que le he de condenar à Dueña sin sueldo. Estense paradas en esse zahurdon, y condenaré à los Diablos à Dueñas, como à gale-ras Con esto desaparecieron to-

dos, atemorizados del castigo, y Pluton se retirò à su antigua ne-che, dexando à su familia horror, à sus Estados leyes, a los hom-bres advertencia, que si la logra-mos, podrèmos dezir, que tal vez es medicina el veneno.



CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN IVNTAS LAS
vulgaridades rústicas, que aun duran en
nuestra habla barridas de la
conversacion.

A DON ALONSO MESSIA DE LETVA.

LA Habla que llamamos Castellana, y Romance; tiene por dueños todas las Naciones, los Arabes los Hebreos, los Griegos. Los Romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro Idioma, que la sucede lo que à la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen della han hablado algunos linajudos de vocablos, que desentierran los huesos à las voces, cosa mas entretenida,

que demostrada, y dicen, que averiguan lo que inventan.

Tambien se ha hecho tesoro de la lengua Española, donde el papel es mas que la razon; obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ninguno ha escrito Gramatica, y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos, el alma dezimos: Y supuesto que el alma bueno, no se puede dezir él, que es articulo masculino, ha de ser la, y pronunciar la alma.

No quiero nada, peca en lo de las

las dos negaciones, y debe dezir-se: Quiero nada.

Bien considerable es el entretenimiento desta palabra, monte, que se anda enfadando las clausulas, y passeandose por las voces, eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfia sin fin. Hay necesidad tan repetida de todos igualmente: Cosa, que algun Lector se me quiera excusar de no haverla dicho. Mal hablado llaman al que habla mal, haviendole de llamar, mal hablador.

Mire lo que le digo, dezimos todos, por oygame; pues no se parecen los ojos, y las orejas. Aqueste, por este; agora, por ahora: Sô infinitas las voces, que pudiendo escoger, vsamos lo peor. Hay cosa como ver à vn graduado, con mas barbas, que textos, dezir enfurecido: Voto à Dios, que se lo dixes de pe à pa. Què es pe à pa, Licenciado? Y para enmendarlo, dize que se está herre, que herre todo el dia, Què será, no dar à vno vna sed de agua? Que tan frecuentemente se oye en las quejas de los amigos, y de los criados; y hazer baylar el agua delante, es apropósito.

Encarece vno su verdad, y dize: Yo le dixes dos por tres. Y dezir dos por tres, quien negará, que no es dezir vna cosa por otra? Havia de dezir: Yo le dixes dos por dos.

Pues vno, que encareciendo su diligencia, dize, que vino en vn

santiamen; debèn de tener los santiamenes gran passo. Y los que para encarecer su prudencia, dicen, que lo escogieron à moco de candil. Miren que juicio tendrá vn moco de candil, para escoger.

Vn enojado, que dize à otro, que le trahe sobre ojo, es (con perdón) llamarle nalgas. Que para dezir que le atiende, lo proprio era traher los ojos sobre él. Y el blasón tan presumido de tener sangre en el ojo, mas denota almorranas, que honra. Y pierdo doblado, si lo juzgan los pujos, hablen cartas, y callen barbas, sin haver quien haya oïdo dezir à las barbas, esta boca es mia, aun quando las caldean, y las rapan, que de hombres se hazen mogigatos, y nadie sabe que son estos gatos mogi!

Verse, y desearse, no passò de Narciso. Poner pies en pared, no sirve de nada, y yo lo he probado, viendome en trabajos, como oïa dezir: No hay sino poner pies en pared, y solo sirve de trepar, ò dar de cogote. Andar la barba sobre el ombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe, y andará hecho Corderito de Agnus Dei. Dióme vn remoquete, es dadiva de catarro.

Llevar la foga arrastrando, dicen, que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando fogas, y hallo que es peor que la foga lleve arrastrando al hombre. Para dezir, que vno es muy malo, dicen,

zen , que ni teme , ni debe. Puede ser mayor necesidad ? Pues solo es bueno el que ni teme , ni debe. Havian de dezir : Que ni teme , ni paga. Y esto preguntenselo à los Mercaderes , y à todos los que fian. No me lo haràn creer quantos aran , y caban. Considere Vuestra merced , que Letrados , ò Theologos , buscò , sino Gafianes ? Vuestra merced ha visto algun baço cagado ? Que yo no sè por donde entran à proveerse en vn baço. Hay cosa tan mortal como zàs ? Mas han muerto de zàs , que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia , que no digan : Y llega , y zàs , y zàs , y cayò luego.

No es el mundo tan grande como tris. Todo està en vn tris. Y no hay dos trises. Estavan en vn tris. Estuvo toda la Ciudad en vn tris. Todo el Reyno estuvo en vn tris. Y espantaranse de que la Fenix sea vna , siendo el tris vno siempre.

Y aquellos majaderos musicos , que se vãn cantando las tres anades madre , que no cantaràn las dos , si los quemar , ni la quarta.

Considere V. m. el buen talle destas voces , que se nos hazian reacias en la lengua , y no las podemos escupir : Zurriburri , à cada triquete , traquebarraque , zis , zas , zipizape , abarrisco , irse à chitos , chichota , con sus onze de oveja , trochimoche , y cochiteherbite.

Es dezir , que no tiene desvergüenza para deslizarse en vna his-

toria , y entremeterse en vn Sermon ; y està ya tan halladas , que pocas plumas las desdeñan.

Y para ver à qual mendiguez està reducida la lengua Española , considere V. m. que si Dios , por su infinita misericordia no os huviera dado estas dos voces ; aora bien , nadie se pudiera ir , ni se despidiera de vna conversacion. Todos dizen : Aora bien , ya es hora : Aora bien , ya es tarde : Aora bien , ya Vuestas mercedes querràn cenar. Y hay hombre , que por no acordarse dellas , se detiene , hasta que enfada , y mata ; y en topando con su aora bien , se vâ.

Yo , por no aadar rascando mi lenguaje todo el dia , he querido espulgarle de vna vez en esta jornada , donde yo solo no tengo que hazer. Y en este cuento he sacado à la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion : Que sino tuviere donayre , ni mereciere alabanza , no carece de estimacion el trabajo , en recoger tan estrafios delatinos. Aora vâ este papel haciendo lugar à obra mas de veras , en que tratarè (ni sé si tan docto , como desvergonçado) que ni sabemos de letrear nuestra Cartilla , ni razonar con la pluma. En tanto V. m. que haze buena acogida à mis borrones , se divierta , y tenga larga vida , con buena salud. Monçon 17. de Março de 1626.

*D. Francisco de Quevedo
Villegas.*

CVENTO DE CVENTOS.

ELLO se ha de contar; y si se ha de contar, no hay sino Sus, manos à la obra. Digo, pues, que en Siguença havia vn hombre muy cabal, y Machucho, que dizque se dezia Menchaca, de muy buena cepa. Estava casado con vna muger, y esta muger era de punto, y mas grave que otro tanto: Llame se como se llamare. Tenia dos hijos, que como digo, eran pintiparados, y no le quitabã pizca al padre. El vno dellos era la piel del diablo; el otro, vn chisgaravis, y cada dia andavan al morro, por quitame allà essas pajas. El menor era vivo, como vna cendra, y amigo de hazer tracamundanas, y baladron. El padre lo sentia à par de muerte, mas èl, ni por essas, ni por essotras. El mayor era hombre de pelo en pecho, y echaba el bofe por vna moçuela, como vn pino de oro, delicada, ve me tangas alharaquenta. Era viuda, y su marido, como digo de mi cuento, murió; y dizque se tuvo barruntos, que ella le havia dado con la del Martes. Estuvo en vn tris de suceder vna de todos los diablos. El padre, que era marrajo, llorava hilo à hilo, y iba, y venia en estas, y estotras. Y vn dia, entre otros, que le diò lugar la murria, la dixo su parecer de pe à pa; y seco, y sin llover, mandòla

que se metiesse en vn Convento. Al proviso ella se cerrò de càpiña: y así se estuvieron herre q herre, muchos dias, hasta que el padre, que ya estava atufado, la dixo; que por tantos, y quantos, que havia de hazer, y acontecer; vè veamos si han de ser tixeretas; y en justos; y en verenjustos diò con ella en vna Recoleccion. Era la Pupilera muger de chapa, y no amiga de carambolas, y el Licenciado persona de tomo, y lomo. La moça que viò esto, viene, y toma, y que haze; y sin mas, ni mas, como quien no quiere la cosa, escribe à su galan, que ya andava con masca, diziendole, que todo era agua de cerrajas, y que ella havia puesto pies en pared; y que quisiessse, que no quisiessse, se iria con èl, cantando las tres anades madre, que atasse èl bien su dedo, y se riesse de toda la zala guarda, y traquebarraque.

Pues el diablo del moçuelo, que estava mas enamorado, que otro tanto, y estava sobre las afusas; como se viò Señor del argamandijo, no hazia mas de atrochimoche escribirla villetes, y mas villetes, y ella leer, que leeràs, à tontas, y à locas. Pues como digo, yendo dias, y viniendo dias la Pupilera, que tenia pulgas, soltò la tarabilla, y la dixo rafamente, que ella era muger de saogre

en el ojo, y que con ella no havia chancharras mancharras, que anduviesse con pie de plomo, y la barba sobre el ombro, porque de manos à boca haria de hecho. La moçuela, que era facudida, casi, casi estuvo para embedijarse con ella, y levantar vna cantera de todos los Diablos. Ella se resolvió en dezirla, que para què eran tantos arremuescos, y dingolondangos, siendo todo vn papasal; y sepa, que ya estoy el agua hasta aqui? Hazia grandes extremos, diciendo, que bien entendia zangamanga. La Pupilera lo quiso meter à varato, negando à pie juntillas quanto ella havia dicho. El otro hermanillo, que se venia al hufmo, se hizo mequetrefe, y farraute del negocio, y por apaciguarlas, empeçò à darlas ripio à la mano à sabiendas.

La Pupilera se hazia carne llorando, de ver el mormullo, y la tabahola, que havian metido en su casa. El hermanillo, por desmentir espías, la empeçò à traher la mano sobre el cerro. Y en estas, y estas, cata que haze el Diabolo; hetelo el padre, sin mas, ni mas, atolondrandose todos, y en volandas, llegaron à las inmediatas. Dixeronse los nombres de las fiestas, si ha de salir, no ha de salir. Yo saldrè, dixo la viuda, zurrando como vn rayo; mas para esta. Aqui fue ellos, que como la tia, no las tenia todas consigo, empeçò à tartalea, y dizque dixo: Què ha de haver? Miren quien se mete

en dozeña. Yo la asseguro, que ha caído la viudica en el mes del Obispo. Tanto monta, dixo la moçuela; y replicò la Pupilera, no fino el Alva. El hermanillo, viendo que andavan al morro, vocò à tal, y à qual, que todo lo havia de llevar à barrisco. Què es abarrisco, en mis barbas? Dixo el padre, y zàs. Llegò à punto crudo el Licenciado, quando andaba el zipizape: Metiòlos en paz, mas à cada triquete andaban à mia sobre tuya. Y viendo el pelotero, llevòsela el padre à su casa, porque no se metiesse en dibujos.

Y en llegando tris tras à la puerta, el viejo tenia barruntos de que vn hermano de la moçuela, que no la quita va pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaba el negocio, no quiso abrir: Esto fue el Diabolo, que empeçò à dezir (y aora es, y no acaba) que no havia de dexar roso, ni velloso, ni piante, ni mamante, y que los havia de traher al retortero à todos, y salga, si es hombre. El pobre padre no hazia sino chiton, como entendia el bulilis. La hija, que oliò el poste, y hendia vn cabello en el ayre, escurrió la bola, temiendo, que el padre la menearia el çarço; que haze, sino vase à chitos. El picaron, por no hazer vna borrhumbada, dixo: Arda Bayona, y effos turrnazos no con michis, y acogióse calla callando. Iba la hija saltando bardales, sin dezir oxe, ni moxe, en busca del bribon, corriendo à pu-

puto el postre, con la lengua tan larga.

Desto los vezinos tomavan el Cielo con las manos, y se desganaban, y andaban vnos en pos de otros zahiriendose. No nos habie con fonsonete, dixo vno, que alcabo, alcabo, ha de venir à la melena.

Dezia ella, no dixera mas Pateta; yo he de hazer mi gusto, y effotro es cosa de Morenos, y no quiero cuentos con Serranos. Y de vna hasta ciento, que se descalzaban de rifa de ver al viejo hecho de hieles, y à ella, que se iba à cencerros atapados, con vn zuriburri refunfuñando.

El Licenciado, que pensò que ya mordía en vn confite, y que eran vña, y carne, con mucha fortuna se vio mano sobre mano, hecho gatica de Iuan Ramos, diziendo entre si: Yo la harè à la tal por qual, que muerda en el ajo. El padre, que le viò venir à lo de mi fuego, y le trahia entre dientes, empieza à dar voces, y alza Dios tu ira; y à diestro, y à siniestro le puso del lodo, afsiendosele de los andularios, que no podian desengarrarfe, segun tenia la hinchacha con el.

El Licenciado daba los gritos, que los ponía en el Cielo, mas no se dormía en las pajas: Allí fue ella, que el compañero, viendo que andaban à pescueço, le diò vn pan como vnas nuezes, sin irle, ni venirle. A la tabahola se entrò vn vezino con sus onze de oveja, muy

sobresaltado, y de hoz, y de coz se metiò donde no le llamaban. Quiiso embestir, mas el bribon puso aldas en cinta. Dixo el pobrete; Yo soy hombre de Pro, y conmigo no hay levas. Yo pajas, dixo el bribon, y assentòle vn tanto. El pobre no chistò, ni mistò, y: bolviòse dado à perros, y jurando, que le havia de dar su recado; y sobre esto huvo la mayor turba multa del mundo.

Mas viendo la moçuela, que el bribon la daba en el chiste, estuvo se acurrucada, por escusar dimes, y diretes.

El picaron andaba listo, como vna jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dandose tantas en ancho, como en largo, que le podian hender con vna vña.

Esto ha de dar vn cruxido, dixo el hermanillo, que estaba de manga. El padre pensaba que tenia el oro, y el moro, y estaba en sus treze, diziendo, que si le hazian, havian de ir rozin, y mançanas, con todos los Diablos, y echò de la ofeta.

La viuda, y el que nos vendiò el galgo, digo, el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes, acerca del casamiento, que se estaba en gerga.

Era el bellaco focarron, y mal hablado, y dixo, que no le cagassen el baço, que no era barro casartè, y que el no se havia de casar à medio mogate; no mas del elgar, y zas candil, asadas, que lo entiendo todo.

Salto el Licenciado, y dixole, gentil chirrichote; dandole vna moça como mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, y hazese de pencas? Para que es tanto lilao? Sino à ojos cegarritas, dexese de recan-canillas, y casefe, pues le viene muy ancho.

Atolondrado el novio, asfi como oyò dezir, que le vendria muy ancho, dixo: Tras que me venga muy ancho ando yo. Dexenme, que lo meterè todo à la venta de la çarça, y bolverèmos las nueces al cantarò.

Puso el bribon mas colorado que vnas brasas, y dixo: Que llevado por bien, harian del cera, y pavilo, y que le diria todo lo que deseaba saber, sin faltar chichota.

El Verganton le dixo dos por tres, que mentia; y fino lo ha Vuesa merced por enojo, se tornaron à embedijar, y andaban al pelo.

El Licenciado, que viò la bairanda, echòlo à doze: El hermanillo cascò la molleta al cuñado: Todos andaban hechos vna pe la, y al estricote.

Pues vee aqui Vuesa merced, que fino es por la viuda, el Licenciado paga el pato, con todo su apatusco. El echava de vicio, y ella le cantava la forna, diziendo: Que mas queria andarse à la flor del berro, y que me sè yo.

En esto estavan, à toca, no toca, quando à la zacapela, que trahia la gente bahunna, vino vn Alguacil en vn santiamen, y vn Escrivano en bolandas respaylando, y dixeron: Que de atrás los trahian sobre ojo, y que no dexarian de embocar la moça en la carcel, por todos los haveres del mundo, que bastaba la muca.

El Licenciado replicò, que no se havia de hazer todo cochiteherbite: Mirabale de hito en hito el hermanillo: El Escrivano estava con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dixo el padre, ni me mamo el dedo.

Empeçò el maridillo à echar verbos; Alguacil en mi casa? Y en esto iba, y venia. Yo traygo vn mandamiento tan gordo, que no vengo à humo de pajas, dixo el Escrivano.

Mandamiento? Dixo el Licenciado: No me lo haràn en creyentes quantos aran, y caban; y sobre esto se batiò el cobre lindamente.

Dixo el Alguacil: Yo no doy mi braço à torcer. Replicò el hijo: Ni yo me dexo agraviar en el blanco de la vña; y esta casa no es como quiera, y mireme à la cara: Què queria? Llevarse de bobilis bobilis mi hazienda? Antes me dixerè hazer trifas; y advierta, que no somos todos vnos, y me matarè con mi padre en dos paretas, y me harè añicos.

Arda Bayona, dixo el Alguacil,

cil, quē estoy yo hasta el gollete, y he de hazer mi officio. El Escrivano estava de mampuesto, diciendo: Que no le vntassen el casco, que les pegaria à manteniendo con la de rengo.

El hermano se fue rabo entré piernas; el maridillo echando chispas, y todos se quedaron en jolito. Entonces la moça hablò al Alguacil muy sobre peyne, y lo aconsejó, que no se anduviesse regodeando; y que se acordasse de la de marras, y que era todo fruslería, y que no havia de tener mas afsi, que assado, que toda era gente honrada, escogida à moco de candi, y personas de chapa. El Alguacil gritaba, como vn desconfido, viendo que la moçuela le havia dado entre ceja, y ceja con la de marras; y tomò la hinchacha con ella. El Escrivano dezia, que no se le havia de cubrir pelo. La madre, y el padre, que se estaban à mas, y mejor, dixeron: Esto và de rota, no hay sino hazer de las tripas coraçon, y ojo al badil girando no me hagan, que echarè por estos trigos; y à toda ley, ave de tuyo.

No ha de mediar se esto? Dixo el Licenciado, viendo la escarpela: Empeçaron todos à encojerse de ombros, y à dezir, que se rugia cierta cosa; y que aunque no importaba vn bledo, bastaba el run run, y el que diràn: Y que sino se estorbaba, era fuerça que el Alguacil llevasse vna tunda de cozes.

El no dixo, esta boca es mia, y tieso, que tieso. Ahí me las den todas, dezía el bribon, que en manos està el pandero, &c. No lo dixo à sordos, que se quemò de oirlo el Escrivano, y le dixo: Para mi no son menester tantas arengas, que se donde me aprieta el çapato. Y lo que apuntò la seño-ra, lo tengo al cabo del trençado: pero las razoncitas yo las guardarè, como oro en paño. Alegro se le la paxarilla al Alguacil, y dixo: Yo los meterè en pretina, ò podrè poco Yo les harè, dixo el Escrivano, que me baylen el agua delante, y los dexarè en el pelo de la camisa, que no ha de ser todo chancharras mancharras, y basta la trisca. Oyò el padre lo que trataban, y dixo: Oxe puto, mas à mi no se me da vn ardite, que ni temo, ni devo, y alcabo haurà dello con dello.

No daremos vn corte en estos? (dixo el Licenciado) Quando à sabiendas, el moçuelo, muy remilgado, y cariacontecido, dixo: Que estava entre dos aguas, y dos dedos de irse por esse mundo adelante, en jultos, y en creyentes, que estava cansado de traer los atabales aucestras. Quien fuiste tu, que tal dixiste? No es creible la colera del padre, pues llegandose à el, le asentò vna tabalada. El no chistò, ni mistò. Vergante (dezía el viejo) tengote como cuerpo de Rey, comiendo mil gollerias, dandote conejo por barba, y perdizes como tier-

ra, y vino como agua, repapilado, y hecho vn trompo, vestido a las mil maravillas, la casa como vna colmena, y tanto lilao? Mireme a la cara, que el casamiento se ha de hazer de haldas, ò de mangas. Quitaos de cuentos, y no andeys en tanto, mas quanto, que se me và subiendo el humo a las narizes, y conmigo no tendreys vn fiés, no es.

Entre estas, y estotras, entròse de claro en claro vna fregona, con vn canastillo, que se venia a los ojos, y vnos vizcochos, que sabian que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos a la arrebatada, y no fueron vistos, ni oídos. Trahia vn villete de la Pupilera para el Licenciado, diòsele, y él dixo: Hablen cartas, y callen barbas, aqui está quien no me dexará mentir; y el papel dezia, ni mas, ni menos: Señor Licenciado, esse belitre, que se haze el tu autem deste negocio, tiene muy malas manchas, y no le alcanza la sal al agua, y todo es carantoñas: Yo quedo la mas amarga del mundo, y echada por puertas; y sè, que él, y su muger me están royendo los çancajos, y le advierto, que sino calla, le ha de costar la torta vn pan; y que entiendo poco de Filis, q̄ no se ponga conmigo à tu por tu; y me crea, que estoy muy amostaçada, de ver que se haga zorrocloco, y nos venda Bulas: Que se guarde del Diablo, que aora es todo tortas, y pan pintado, y que todo estotro

es andarse por las ramas; y que por mal termino, no hay hazer carrera conmigo, que le verè la boca à la pared, y no le darè vna sed de agua. Levantòse vn remusgo, que hasta alli podia llegar, y daban todos diente con diente, y tiritaban de oír tales cosas.

El moço se ciscò, mas ella se estava repantigada, à lo de mi suegro, como si fuera el padre, con mucho aquel. Jurò que le havia de dexar en porreta, sino se casava; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. El hijo dezia, que él havia hecho cala, y cata del negocio, y que le havian de soñar. Que porquè, y porquè, no teniendo ella coxijos, havian de obligarla à que las apeldasse, que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote, de lo que eran todos, y añadiò, que ya el viejo estava calamocano.

Calamocano dixiste? Fue vn dia de juizio, y sucediera muy mal, sino se echara en chacota.

La mugercilla, que ya tenia affomos del negocio, mas engonlondrinada que otro tanto, emperçò à hazer espavientos, y dixo: Que todo era así al pie de la letra, mas que no havia de ser todo echa, y derrueca, supuesto no havian de poder dar con ellos al traste, aunque los persiguiesen à vanderas desplegadas; y que mas valia, que por bien se llevassen su buen porquè, y se dexassen de cuentos. El Alguazil dezia, que
les

les havia de ponèr ràs con ràs la casa al menorete; hablando de tal manera, con mucho, que me se yo: El Escrivano dezia: Yo calle rã aora, mas yo les darè caperuça. Cada vno mire por el virote (dixo el Licenciado) pues ha de ir à todo moler; y no echen de vicio, que podria heder el negocio, mas aia que piensan.

El Alguazil, que viò que el Licenciado era de los del afa, y que todos los demás eran gente del gordillo, juzgò, que el irse, le venia à pedir de boca. Quitòse el sombrero, y ni Paula, ni Maula, fino viene, y vase. El padre, que viò el mal recado, fuesse tràs el, dando cosetadas, por malos de sus pecados; y esto diò vna estampida terrible. Ahi me las den todas, dezia la viuda. Replicò el marido: A mi no se me da vn arquite, que con andar pie con bola, me reirè de todos.

El bribon, que viò que esto iba de capa caída, y que iban de romania, y que el moçuelo trahia la foga arrastrando, y que la muchacha no era amiga de renacamusas, y que tenia garabato, dixola: Aqui no hay sino sus, y alto à casar, que estas son habas contadas.

La viuda, por vna parte no quiso estar à diente; por otra, viendo que el moço se moria por sus pedaços, estuvo hecha de sal, y muy donosa, diciendo de aquella boca, que daba grima. El marido entrò de plano, mientras

el Licenciado contemplava en las mufarañas: Mas no se le quedò por corta, ni mal echada; y como tomò el negocio à pechos, dixo: A mi se me quedaba en el tintero lo mejor. Y con mucha pausa se fue al padre, y le dixo: Acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zacarraterias, ni andar templando gaytas Casese, que todos la baylarèmos el agua delante, y no se mete en dibuxos.

El, que viò que andaba ya de capa caída, dixo: Vna por vna, yo me casarè, mas luego roerè el laço, y otras mil patochadas. Casòse, y aunque la boda se hizo à somormujo, todos se repapitaron. El padre le diò vna linda tragantona con el dote: Encaxòle todos quantos cachibaches tenia en casa; y si se quexaba, dezia: Que hablaba Adefesios, y que no se governasse por su caletre, que se quedaria in puribus, que era vn maniaco. Y aunque callò entonces, despues lloraba los quiriens, y propuso de hablarle papo à papo, porque otra vez no se le subiesse à las barbas. Con estas cosas le metiò las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el hermanillo le escuchaba, hecho vn bausan. Estava en cuclillas, detrás de la puerta, la recién casada, oyendo al muchacho, con la oreja tan larga, y entrò con vn tropel de los Diablos. El, por lo que podia suceder, venia hecho vn reloj.

La mugercilla estava de veynte y cinco alfileres, y le dixo: Para que se metia de gorra?

Dexense de filaterias, que vna por vna, ya están cañados (dixo el Licenciado) y si hablamos mas, nos echarà el gato à las barbas, y bolverèmos las nuezes al cantaro.

Libertad me fecit, dixo el hermanillo; y con esto se fueron todos à la desfilada, con muy grandes coxijos, sin respetar al coram vobis del padre, que dava gracias à Dios de vér acabada tan grande Carambola.



CASA DE LOS LOCOS DE AMOR.

A Don Lorenzo Vander Hammen y Leon, Vicario de Iubilos.

VNa mañana de las de Enero (señor D. Lorenzo) que el frio, y la pe-
reña me embargaron el cuerpo en la cama, mas de lo acostumbrado; y alli tenia entre las sabanas solo, consultando vn pensamiento amoroso con la almohada (gran Maestra de frabricas de viêto) me hallè tan lexos de mi, como cerca de vn defengañò, que se me representò en la idea de la locura de Amor. Pareciòme oír aquel Verso, que Virgilio tomò de Theocrito.

Ab Coridon, Coridon, que re dementia capis!

Y sin vér por donde fui llevado, me hallè en vn Prado, mas deley-

tofo, y ameno, que lo suelen mentir Poetas de primera tonsura, que cursando los primeros años en las flores de los jardines, y en las vegas, sin ser Lope, passan à las Indias por tesoros; con que segun piensan, enriquecen; sin ser Enriquez, sus pobres papeles, ya que no pueden à si mismos; ni à sus Damas. Alli vi dos claros arroyuelos (vno de amargas, otro de dulces aguas) juntarse con tan sonoro murmureo, y sin murmurar, que eran arroyos muy comedidos; lisongeaban los oídos de los que por su ribera pasaban; y vi, que con esta agua templava amor en oro de sus flechas, segun colegi de los Oficia-

yes, Ministros suyos, que en esto se ocupaban. Por estas señas pensè, que estavan en los celebrados jardines de Chipre; y ya queria buscar aquella memorable colmena, de donde saliò la abeja, que se atreviò à picar al Señor Cupido, y diò ocasion à Anacreonte à hazer aquella dulcissima Oda. Y no pensaba mal, pues las mismas señas dà el Policiano en su Historia.

Mas à esta sazón, vi en medio del Prado vn maravilloso edificio, con vna grande portada de fabrica Dorica, y de excelente artificio labrada en los pedestrales, en las bases, columnas, cornisas, chapiteles, architraves, frisos, y demás partes, de que se componia la fachada: Estavan mil triunfos de Amor imaginados, de medio relieve, que juntamente, con muy graciosos brutescos, hazian historia, y ornato, y representaban misterio. Debaxo del chapitel, en vna bizarra targeta, se veian, con letras de oro, tallados estos versos.

Casa de Locos de Amor,

Do al que mas sabe de amar,

Se le dà el mejor lugar.

La variedad de piedras, y diversidad de colores, de que se componia, la hazian vistosa mucho; y era bien capaz, y estavan sus puertas abiertas siempre, à todos los que por ella querian entrar, que eran infinitos, Hazia oficio de Portero

vna muger de rara hermosura: Su rostro era celestial, y hechizo de los hombres: Su talle ayroso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas, y costosissimas telas, y joyas. Tal, al fin toda, que obligava à amor, y respeto (que muger pobremente vestida, es como moneda falsa, que no passa fino es de noche; y como la espada, que solo desnuda puede matar) su nombre dezia, que era belleza. A ninguno negaba el passo, ni la pedia ninguno mas licencia, que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino Palacio, con esta licencia me entrè tambien al primer patio, donde hallè infinitad de gente, y à todos tan trocados de lo que antes fueron (y à mi con ellos) que apenas vnos à otros se conocian; los trages mudados; los rostros melancolicos, penados, pensativos, y amarillos (color de q amor viste sus criados.) Dixolo Ovidio en su Arte Amandi: *Paleat omnis amor, collor est hic aptus amanti.* Y Horacio Oda 10 lib. 3. *Ne tinctus viola pallor amantium.* Y el Camoes, en el Canto 9. de sus Lusiadas. Allí no se guardaba fe à los emigos; lealtad à los señores, ni respeto à los parientes. Las primeras se hazian terceras, las criadas señoras, y las señoras criadas; casadas vi amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estava yo cõtemplando, quando por medio de

todos atravesò vn hombre de estraña forma, lleno de ojos, y oídos, y al parecer astuto. Porque no me ganara por la mano, me resolví primero à preguntarle yo quien era, y què hazia alli? A ambas cosas me respondió así: Mi nombre es, Zelos; y muy bien me conoceys vos, porque à no ser así no estuvierades en este patio: Yo, aunque soy grande parte de acrecentar el numero de los enfermos, y furiosos que aqui hay, soy Loquero, y sirvo de castigarlos, no curarlos, que antes suelo acrecentarlos el mal; y como cuchilladas de vestidos, que descubren el aforro del honor, no sin infamia de muchos. Si quereys saber las mas de las cosas desta casa, no me lo pregunteys à mi, que por milagro digo verdad, porque dexo de ser quien soy en diziendola: Soy gran invencionero, y contaros he mil mentiras. Aquel venerable anciano, que alli se pasea muy apriessa, es el Administrador, èl os informará largamente de todo lo que quisieredes. Con esto me dexò, y sin mas detenerme, lleguè al viejo, con su barba tan larga, que podia servir de limpiadera; andava por alli hysopeando con la cabeza, como si fuera Clerigo, que dize Resposos, conoci ser el Tiempo. Pedile con la debida cortesia (que es la cosa que vence, dexandose vencer) me mostrasse los quartos de aquel Palacio, que queria como forastero, ver algunos Locos mis compañe-

ros. Mas porque segun me dixò andava curando los enfermos, que como dizen, el Tiempo todo lo cura; desde donde estava me los mostrò, me diò licencia, y me dexò ir solo.

Y apenas sali de aquel primer patio (donde los Locos andaban barajados, y sin que se pudiesse distinguir del manjar que era cada vno) quando el primer quarto que encontrè, era el de las doncellas. Doncellas hay aqui? (dixeyo, sin poner nombre à nadie) tristes de ellas, y con razon; porque en lo mas fuerte de la casa estavan las mugeres, como locas furiosas, apasionadas, y muy cezradas, que para esto no les vale la locura, aunque tal vez Amor ha dado dispensacion; y ellas, que no conocen otro superior, en quanto les dura este mal, le obedecèn, sin reparar en que las ha de hazer la pena cuerdas. No eran estas las que hazian menòs locuras; y aunque de razon havian de ser faciles de curar, havia hartas muy peligrosas. Estava en aquel fuerte de la casa vna llorando de vna soltera; otra queriendo à vn galan, sin offarselo dezir; otra escribiendo vn papel con mil reveses; y con tantos tuertos, como renglones, y todo de mala letra, para que haya mas ocasion de leerle mas de espacio, y bolverle à leer con meditaciones; otra pidiendo vna murfica à su amante, que es lo mismo que pedir dixesse en la ve-zindad la pretendia, y como
to-

Tocar à Vísperas, para que acudiesen todos à escuchar la afición; otra la estava diziendo al suyo, que era suya, pero que no pretendiese della, ni quisiese otra cosa: él dezia, que lo haria, y así ella lo creia. Vnas querian casarse por amores, y otras à hombres casados (estas estavam apartadas con las incurables) destas vnas eran doncellas de casar; y otras doncellas de servir. Otras tenían requiebros, que eran mugeres de escrivania, y así la mayor parte dellas estava escribiendo villetes (que su ordinario es muy ordinario) y todas jugando en ellos de vocable de la Cruz, hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quien él es; mayormente quando despachan cartas de espadas para atravesar coraçones, y bolsas, para q̄ los galanes respondan cō cartas de oros, y de copas de plata; y caso que tengan sus papeles gracias, seràn de Jubileo, que no se gana sino satisfaciendo. Casi todas las Locas de este quarto estavam hablando de noche, y de dia, sin cessar; y algunas pensando siempre, que eran muy discretas. Vnas andaban enamoradas de otras muy en forma, y las passeaban, festejaban, y pedian zelos. Estas eran tontas, y así andaban sueltas, por no las tener por locas de perjuizio; pero lo cierto es lo eran, aunque no se les conociese bien entonces la enfermedad. Las que tenían mas devocion, eran las mas pecadoras, y no eran pocas, porque ninguna se conten-

taba con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad, y de tratar mas con almas, que con almohadillas, y dōde la hay, por fuerza ha de haver grande amor (como lo sintió el Petrarca en el Triunfo del Amor; y antes que él, Seneca en su Octavia;) pero no se entiende mucho amor con muchos; como ordinariamente tienen estas Locas, sin que tenga reparo esta treta. Havia aqui quien aceptaba mas libranças, que vn banco Ginovès, ò Fucar, con solo el caudal de su fazonado dulce. Vnas se hazian terceras de las de los bordones; y otras tenían por bordon, hazerse primas de todos; si bien toda esta musica era de falsas, y así todo su trato venia à ser de cuerda, y no de cuerdos. Otros hazian, lo que ellas llaman trabajo, yo colacion mas amarga, y picante al pagarla, que dulce al comerla, para sus galanes; y me pareció era bien pensado dar colacion à galanes ayunos: Vnos deseaban, que el Visitador no las viesse; y otras, que las visitasse el que no era Visitador. Las menos Locas se enamoraban del Medico de casa, à quien daban recetas, y remedios para sus fordas faltriqueras, y bolsas opiladas, ò del Cirujano, à quien tambien sangraban de la vena del arca, y no del cuerpo. Estas andaban tras la andadera, y la hazian andar (como dicen) mas que de passo: Aquellas buscaban lugares prestados, y pagaban los pobres galanes. Algunas havia tan

rematadas, que les pedian à los suyos doseles, y cera; cosa con que se suele quitar el amor, mejor que con vna ingratitud. Las mas locas eran las que estavan assentadas en su estrado, presidiendo à la chufma emperrada, y faldera, haziendo fiestas à vnos perrillos lisongeros, juguetones, y alhagueños, mas que sus amas, adornandoles de gargatillas, cascaveles, y tafetanes, con mas colores, que vanderas de campo, ò novia de Aldea. Bueno fuera, dixeyo, para estas llevar vn Saludador, para librarlos asì de tanto perro, como de Damas tan aperreadas, ò aperreadoras. Al fin, tantas enfermas havia en este quarto, que casi me diò compasión: Y aun el enfermero desesperava de su salud, por que como todas estas eran amantes de anillo, que solo se mantenian de la esperança (cosa que con el efecto muere al punto, el qual nunca les llegaba) era su mal incurable, è infufrible. Aqui no me atrevi à detenerme mucho, porque corte vn hombre riesgo entre muchas deste quarto; y el que mas bien libra, fuele salir condenado à casamiento, que es tomar vn arrepentimiento de por vida; y quando esto no, à sufrir vna misma muger todo el año, sin redempcion deste cautiverio. Tampoco osé hablar con ninguna, porque temi que luego havia de pensar estava enamorado della.

Y asì pasé al siguiente quarto, que era de las casadas. A mu-

chas destas tenian atadas sus maridos, y asì no podian executar las temas de sus locuras todas vezes; si bien otras quebraban las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andaban sueltas por el quarto, no porque estavan libres, sino porque ellas lo eran. Vnas quitaban à sus maridos, para dar à otros, que diessen: Estas no caian en la cuenta (hasta que se acababa el gasto.) Y otras fingian romerías (que en buen Romance, eran remerías) por ganar la gracia de sus galanes. Vna vi, que sufria de su marido vnas sospechas averiguadas, porque fuesen horros, y à ella no le fuesse jamás à la mano (digo en nada à la mano); y otra, que hazia sus mangas, con dar labor fuera. Vnas iban al baño, y se manchaban, y otras al Confessor, por encontrar al martir. Algunas vengaban los pensamientos de los maridos con obras propias, que como dixo vn apasionado (Juvenal Satira 3.) *Nemo magis gaudet vindicta, quàm femina.* Y el pagarse adelatado, era para ellas la mayor vengança; si bien todas sus venganças son à traicion, à espaldas de sus maridos. Qual estava melancolica, por la dilacion de cierto efecto. A vna muy amiga de su coche, preguntè, que porque le queria tanto, que nunca salia del? Y me respondió, que porque tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dixeyo) de que no se corre vuestro marido, y ella corriendo,
me:

me dexò. Entre estas, no estavan las que tenian sus maridos con la propiedad del vocablo ; idos al Mar, y en Indias, ò andaban en comissionses, y que en lugar de bolver con mas presteza, que vn Ciervo, buelven à passo de Buey, porque todas vivian al fuero de solteras, y como conjuradas, no eran tenidas por miembros desta Republica.

El siguiente quarto era de las reverendas viudas, locas de ciencia, y experiencia. Estaban estas con blancos pechos de Cifne, muy graves (esto es) pesadissimas, y cada vna daba en su tema, mas à lo dissimulado; pero no tanto, que encubriessen el frenesi, porque à vna dellas vi, que juntamente lloraba por el marido, y reia con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, hazer grandes presentes, sin acordarse de los passados. Muchas sin tocas (para tener mas desembaraçados los oidos, para oir, y escuchar mejor qualquier casamiento) y sin mongil, discurrir por el quarto, tan compuestas, que dissimularan facilmente el ser simples, con quien no las conocieffe; mas no faltò quien dixo, eran viudas Apostatas, y que las tenia alli (à nuestro modo de hablar) la Inquisicion. Otras, de bien diferente humor, estavan apostando à quien mas larga trahia la toca; y en algunas destas adverti, que pudieran ahorrar de sayá entera, y con tanta toca, me pareció eran tocadas, y re-

tocadas, y mas tocadas que las demàs. Parecian estas por defuera Quaresma; pero por dentro, Pasqua alegre, y no florida, sino granada, y para dar fruto, si ya no le havian dado. Vi que todas las viudas passeantes, eran las primeras que se enamoraban, por mas puntos que tuviesen, y q̄ las mas moças no esperaban à ser visitadas. Andaban por alli muchas devotas, y dévotas de muchos, en son de primeros carnales, en sexto grado, y con las cuentas en las manos; cuenta con los bienes ajenos, y no con los que tienen en su casa, ni con los que tienen que dar à Dios. Estas eran herejas de Amar, y las mas estavan penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen Quaresma los carnales.) Otras trahian tocas de gassa, y nevadas con repulgos gordos, y su poco de moño, ò coquete, como antiguamente se dezia: Estas, ya se ve quan ocasionadas estavan. Otras se ponian color, como si tuviesen vergüenza, y algunas se querian casar mil vezes; y al fin cada loca estava con su tema. Eran estas, entre todas las mas insufribles; porque como havia pocas moças, y todas havian sido señoras de su casa, y lo eran, cada vna queria mandar, y assi tenia harto que hazer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles sabandijas, passè adelante, al quarto de las solteras, y vi que todas andaban mas fuchtas, que las de-

màs; y que de puro sueltas, y re-
 sueltas, havian dado en foiteras.
 Eran pocas las furiosas, y essas fa-
 ciles de sanar, que me dixeron,
 havia cada dia en esse quarto Lo-
 cas nuevas, y muchas convale-
 cientes; y que en la casa de los
 Locos del interès havia muchas
 mas de estas, que en la de los de
 Amor; porque estas no son las
 que dan el placer, sino que le ven-
 den, y hazen mecanico, y ellas se
 passan à Mercaderes, y mequetre-
 fes del deleyte de Venus. Algunas
 vi alli, que se hallaran mucho me-
 jor con el quarto, si fuera real, y
 con el ducado de doze reales, que
 con el de mayor nobleza, y pom-
 pa: y en resolucion, estas, à todos
 los hombres quieren que sean del
 Tribu de Dan, Hidalgos en dar
 algo, Platones en hazerles de or-
 dinario buenos platos. Otras vi,
 que desnudaban al hombre mas
 honrado (como vandoleras de
 poblado) por vestir al mas pica-
 ro, como el tal huviesse ganado
 nombre de bravo, y caudal para
 coileto de ante, y daga mayor de
 marca, y ser su sombra respeta-
 da, y temida de todas, y de todos.
 Y aunque es obra de misericor-
 dia vestir al desnudo, es obra de
 crueldad desnudar al vestido.
 Havia Locas de estremo hu-
 mor, perdidas por vn Poeta, aun-
 que pobre, y con mas faltas, que
 muger preñada. Y si este era Co-
 mico, rematadas, porque por lo
 menos las facaba cada dia al ta-
 blado en estatua, y las hazia los

cabellos de oro, los dientes de
 perlas, y todo el cuerpo de pie-
 dras preciosas, y que tenian por
 gusto verse en vn Romance en
 habitos de Pastoras, y acompañar
 assi à los muchachos que iban al
 Mercado, y dar con que ganar à
 los ciegos. Las perdidas, por los
 que el mundo neciamente llama
 señores, me cansaron grandemen-
 te, por ver no escarmentaban en
 tantas como infamaban cada dia
 por preciar-se mucho de publicar
 sus empleos, y quan arrastradas
 andaban de ordinario, ya en po-
 der de la Iusticia (cuya sombra,
 con ser tan pequeña, como lo es
 la de vna vara tan delgada, espan-
 ta mucho, causa grande inquietud,
 y afrenta en la honra, y me-
 noscabo en la bolsa) ya desterra-
 das, y emparedadas en las gale-
 ras, ya perseguidas de las propias
 mugeres; y que quando mas bien
 medraban, daban en vn Convento,
 contra toda voluntad, hechas
 esclavas, ò fregonas de Monaste-
 rio. Vnas daban en comer barro,
 por adelgazar, y adelgacaban tan-
 to, que se quebraban. Andaban
 estas mas amarillas, que las otras,
 pero ninguna como vn oro. Mu-
 chas se quitaban años, y se ha-
 zian hereses de ellos, sin jamás
 confesarlos, y se daban buenos
 dias, y aun mejores noches. Es-
 tas, de puro viejas, por mas que
 andaban sin tocas, frunciendo la
 boca, y bruñendo, y estirando el
 rostro, para encubrir las quiebras
 (que llaman perigallos) parecian

mochuelos, asfaduras de rastro, ò modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda, de puro manida; y solo de puro bellotas, podian ser alabadas de bellas. Algunas vi, que con ser ya muy figuras, iban à vn Astrologo, Bachiller Planetario, Tendero de los Planetas, y Espiador de los movimientos Celestiales, para que les levantasse vna figura, y èl levantaba mas de dos testimonios. Otras iban à que les espialse, y descubriessse la verguença, que perdieron años havia: y èl hablando vn poco en Gerigonça Astrologica, les respondia, que tres cosas se cobraban, tarde, mal, y nunca; el dinero, tarde; la salud, mal; y la verguença, nunca. Otro vi, que se levantaba à ella la figura; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banqueta de Zapatero: Qual, por parecer bien, daba en afeytarse; era notable locura, pues defengañava con lo que pensaba engañar, y mostraba ser muy mentirosa, pues mentia, no solo por la barba, sino por toda la cara; y como tan mala, daba à entender, con los venenosos colores, y afeytes del solimàn, que queria matar mas con veneno, que con su hermosura: Estas, como tan pintadas, deben ser conocidas de todos, por la pinta. Qual se enrubia algunos dias; y tal vez tanto, que le podia muy bien dezir el Epigram-

ma de nuestro Baltasar Alcaçar.

*Tus cabellos estimados,
Por oro, contra razon,
Bien se sabe, Inés, que son
De plata sobredorados.*

Que dellas se ponian cabellos, ò moños, como ellas las llaman, encubridoras de la ancianidad, y de la calva, que siendo su cabeça Española, tiene su origen Francès? Quantas se ponian dientes, sebillos, y Mudas? Aunque no tan mudas, que no dezian à todos lo que eran: Y en efecto, algunas havia tan vestidas de plumas ajenas (que se precian de pelar) que si las despojaran dellas, quedaran tan ridiculas, como la Corneja de Horacio. Muchas tenian entre Bruga, y Celestina, vna madre vieja, que con tocas de viuda, parecia Tortuga en blancas tocas, y servia de especia de la verguença; y aunque nunca huviesse sido madre, mandaba hasta en la voluntad de la hija. La madre llamaba, y la hija escogia, y muy pocas destas guardaban la ley de Amor, que, ò las corrompia el interès, ò el vicio; y assi eran de todas las otras tenidas por Hereges, y que se hazian locas, por librarse: El Amor de estas era à lo gateesco, pues à todo dinero dezian mio.

En este mismo quarto estavan, las que no mereciendo el nombre de Damas, tienen el de fregonas,